Num. 11

COMEDIA FAMOSA.

EL ANIMAL DE UNGRIA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey de Inglaterra.
Theodoſia, Reina.
Celio.
El Rey de Ungria.
Bartholo.
El Principe de Eſcocia.
El Almirante de Ungria.
Un Embaxador de Barcelona.
Fauſtina.
Un Montero.
Arſindo.
Phelipe.
Fulgencio.
Placido.
Roſau a.
Seluagio.
Llorente.
Un Juſticia
Paſqual.
Belardo.
Riſelo.
Tyrſo.
Selvana.
Lauro.
Un Alcalde.
Un Eſcribano.
Pablos.
Fenicio
Lid

JORNADA PRIMERA.

Sale Theodoſia veſtida de pieles, y Lauro tràs ella con un venablo.

Theod Valedme ligeros pies,
que otras veces me haveis dado
la vida, ſin interès
del fin, con que la he guardado,
que no porque vida es,
Laur. Detente, monſtruo eſpantoſo
Theod O, mancebo genero
No te dà el verme temo
Laur. Es el natural valor,
mas que el temor temer
ſoi noble, aunque humi
mi trage. *Theod* A què emp
Laur. A matarte, ô à prenderte.
Deſcubreſe el roſtro por los cab
Theod. Mataràime de eſta ſuerte?
Laur. Santo Dios! *Theod.* De què te adm
Laur De vèr tu rara belleza:
es poſsible, que ha criado
la varia naturaleza,
en eſte monte nevado,
tal roſtro en tanta fiereza?
Tu, de quien los Labradores
huyeron por tantos años;
mas que para dar temores,
eres para hacerte engaños,

y para decirte
Dame de

no
Bien sê, que no h
pues te atreviſte à ſ
y ſiguiendome, mirar
y aſsi quiero apercebir
à obligarte, y declararm
Laur Hablas à mi penſan

A

Theod. Estadme, mancebo, atento:
Laur. No solo yo lo estarè,
pero quanto aqui se vê,
hasta las aves y el viento.
Theod. Yo soi la Reina Theodosia,
muger, que nunca lo fuera,
de Primislao, Rey de Ungria.
Laur. Señora, tu eres la Reina?
Theod. Detente por Dios, mancebo,
hasta que mi historia sepas,
que aunque es publica en el Mundo,
quiero que de mi la entiendas.
Recien casada, y venida
à Ungria, de Inglaterra,
senti soledad notable
de mi tierra, en tierra agena:
Roguè al Rey que me traxesse
una hermana mas pequeña,
con licencia de mi padre,
por consolarme con ella.
Partiô el Rey, traxo à Faustina,
y por el camino, ciega
...r de Primislao,
...i bien comienza.
... mi alegria.
...tas,
...zon
...s.

...
... ella:
...ados
... sierras
...charme

à las mas feroces bestias.
Juntaron muchas, y en fin,
me dexaron en las pressas
de sus dientes una noche,
y entre sus uñas sangrientas.
Volvieron à Primislao,
diciendole que era muerta;
pero mirando los Cielos
mi desdicha, y mi innocencia,
permitieron que à mis pies,
mansas, y humildes las fieras,
me halagassen, y me diessen
consuelo entre tantas penas.
Passados algunos meses,
las pieles de las Ovejas,
Cabras, y otros animales,
de mil que traxeron muertas,
curê al Sol, è hice vestidos,
con que baxè de la sierra
à vèr gente, y buscar pan
por las humildes Aldeas.
Los Pastores, que no havian
visto una fiera tan nueva,
dieron en huir de mi;
aunque en las verdes riberas
de este arroyuelo, que lava
los troncos de esta alameda,
cogi un villano una tarde,
de quien supe, aunque por fuerza,
que se casô con mi hermana
... Rey; perdona que vengan
...rymas à interrumpir
... palabras à la lengua.
... justa causa tus ojos,
... de tantas penas,
... de sus niñas
...rmos... perlas:
...itoria.
... contenta;
... todos
... llegan
...mo, el dia
...ron à las fieras,
... passan de alli:
... que tambien sea
... ocasion, que dicen,
... parto de un hijo espera,
porque està prognosticado. *Llora*
Laur. No llores, que si te dexas
llevar, señora, del llanto
à tan profunda tristeza,
vendràs à acabar la vida,
antes que venganza veas.
Vente, y viviràs conmigo,
que si por vivir secreta

en estos obscuros montes,
sin humano trato alvergas:
mejor podràs en mi casa,
donde solamente quedan
criados mios, que labran
estos campos, y estas huertas.
Què respondes? *Theod.* Que mi suerte,
que a tanto mal me condena,
descubrirà presto al Rey,
y à aquella tyrana Reina,
que vivo esta vida triste;
y aunque me està bien perderla,
por no perder lo esperado,
permiteme que la tenga,
y no diràs a ninguno,
que soi Theodosia. *Laur.* No creas,
que serè tan inhumano:
solo te pido licencia
para verte, y regalarte.
Theod Podràs venir à mi cueva
quando quisieres, mas mira,
Hidalgo, que solo vengas.
Dime tu nombre. *Laur.* Lauro.
Theod. Y es mui justo que lo seas,
para que de tantos rayos
segura la vida tenga
à la sombra de tus hojas.
Laur. Gente parece que suena,
echa por aqueste arroyo,
y yo por estas azequias.
Theod. Los Cielos te guarden, Lauro.
Laur. Theodosia, el Cielo te vuelva
a tu marido a tus brazos,
la Corona à tu cabeza.
Vanse, y sale Seluagio, y Bartholo, Alcaldes, Llorente, y Benito Villanos.
Seluag. Sientense todos primero,
que el Concejo se proponga.
Bart. Alto, los asientos ponga
por orden el Pregonero.
Selua. Sientese Llorente aqui.
Llor. Tengolo à mucho favor.
Selua. Demas de ser Regidor,
podeis estar junto à mi,
porque os tengo voluntad.
Bart. Benito, sentaos tambien.
Benit. Donde quiera estarè bien,
el Concejo encomenzad.
Selua. Primeramente querria,
que un Medico se traxesse,
y salario se le diesse,
que no es bien, que cada dia
vayan con los orinales
las mugeres à la Corte,
que mas se paga de porte,
que aca costaràn los males.
Bart. Tiene Seluagio razon.
Medico se busque luego.
Llor. Lo mismo os ruego.
Benit. Y yo os ruego,
que no pongais dilacion,
que es el Medico, aunque diga
el Pueblo de su virtud,
Alcalde de la salud,
que sus delitos castiga.
Bart. Tambien à mi me parece,
que aya en aqueste Lugar
un Maestro de danzar,
que por momentos se ofrece
con las danzas ocasion.
Llor. A fè, que en lo cierto dais;
y pues de danzas tratais,
y con tanta devocion
celebrais el Santo dia
de Dios què fiestas teneis?
Selu. Los Autos, que ya sabeis,
que es la mayor alegria.
Benit. Quien los compone?
Selua. El Barbero,
que ha sido medio Escolar.
Llor. Vayanle luego à llamar.
Bart. Idlo à llamar, Pregonero.
Selua. Despues que se hacen las Fiestas
de Dios con tal devocion,
mejores los años son.
Benit Pues haganse buenas estas,
que yo quiero de mi parte
ayudar al gasto bien.
Sale el Barbero.
Barb. Los Regidores tambien?
Preg. Todos me mandan llamarte.
Barb. Dios guarde a vuestras mercedes.
Benit. O, Pablos! Albeitar nuestro,
que por acertado, y diestro,
sangrar al Gran Turco puedes.
Como va de las sangrias
de las Nymphas del Parnaso?
Barb. Trabajo en sangrarlas passo,
que no ay vena los mas dias.
Selua. Como de los Autos va?
Barb. Ya no los hago. *Selua.* Por què?
Barb. Porque no hacerlos jurè,
y lo voi cumpliendo ya.
No quiero tener oficio,
que à muchos ha de agradar,
pudiendome yo ocupar
en mas seguro exercicio:
que ay hombre, que piensa aqui,
y mas si entiende un Soneto,
que no puede ser discreto,

sino dice mal de mi.
Selua Par diez, que teneis razon,
siempre la patria es ingrata.
Barb Un Tygre à sus hijos trata
con mas piedad y aficion.
*Llor.*Por muchos, que os quieren bien,
perdonad con pecho igual
à algunos, que dicen mal,
y querràn os bien tambien.
A las costumbres del Mundo
no trateis de dar consejo,
que ha muchos años que es viejo.
*Barb.*Saben las Musas que fundo
en agradar mi intencion
los sabios, y los discretos.
*Bart.*Quereisme hacer mil Sonetos?
Barb. Mil? *Bart.*Escuchad la razon:
al Rey los quiero embiar.
*Barb.*Ay alla otros mejores,
y tan pobres Labradores
nunca los dexan entrar:
pero yo los quiero hacer.
*Bart.*Y quando?
*Barb.*Dentro de una hora.
*Llor.*Una hora? *Bart.* Y menos; y aora.
*Benit.*Callad, que no puede ser,
que à muchos oigo decir,
que los que componen sudan,
gruñen, gimen, y trasudan,
como quien quiere parir.
Y si empiezan un Soneto
por Navidad fin le dàn
la vispera de San Juan,
y que no sale perfecto.
Barb Fatal es el natural,
que diò el Cielo à quien èl quiere.
Dent. Pasq Aunque el Concejo se altere,
he de entrar. *Preg.* Teneos, Pasqual,
Sale Pasqual, villano.
*Pasq.*No ay que tener.
*Selua.*Quien es? *Pasq* Yo,
que os traigo una buena nueva,
para que albricias me deba
todo el Lugar. *Selua.*Esso no,
que yo las harè pagar,
porque deberlas es ley
de ingratos. *Pasq.* Oy viene el Rey
à nuestro monte a cazar,
y pienso que oì tambien,
que aunque tan preñada estaba,
Faustina le acompañaba.
Selua. Mal fuego la queme, amen,
que por ella dieron muerte
à la Reina sin razon.
Pasq .Gozad la buena ocasion,
habladle, y haced de suerte,
que maten este Animal,
pues traen tantos Monteros,
perros, y lebreles fieros,
y cessarà tanto mal
como padece la Aldea,
y toda la Serrania.
*Benit.*Ayer Lorenza venia,
que ya sabeis, que no es fea;
con una carga de pan,
y al camino le saliô,
huyô, y el pan le dexô.
Volviô à la tarde Selvan,
y anduvo todo el camino,
y aun el pollino no hallô,
que todo el pan se comiô,
costal, albarda, y pollino.
*Bart.*No es cosa para sufrir:
hablese al Rey. *Benit* Quien irà?
*Selua.*Viene cerca? *Pasq.*Cerca està.
*Selua.*Pues los dos podemos ir,
aunque yo temo turbarme.
*Llor.*Y què importa que os turbeis?
*Bart.*Bien serà que lo penseis.
*Selua.*Con vos quiero aconsejarme,
que sois hombre que ha estudiado.
*Bart.*Vamos que por el camino
os dirê lo que imagino,
ni largo, que cause enfado,
ni breve, que no se entienda.
*Barb.*Oy muere aquelte Animal.
*Benit.*Por verle en este arenal
tendido, darê mi hacienda.
Vanse, y salen por un palenque algunos Cazadores con perro de trabilla y otros con aves, y detràs en un sillon Faustina, y el Rey de Ungria à caballo.
Rey. Aqui con dulce, y agradable acento,
bastante à deshacer todos los daños
del cansancio, y el calor, refresca el viento
una fuente, que hiciera mil engaños
à la hermosa locura de Narciso,
y guarnecenla enebros, y castaños.
*Faust.*Es todo aqueste prado un Paraiso,
donde parece, que naturaleza
mostrar su mano artificiosa quiso.
*Rein.*Antes que de la sierra la aspereza
subas, mi bien, en esta verde falda
descansa, y honre el prado tu belleza.
Mira como le sirve de guirnalda
nieve escarchada, como plata pura,
y le baña los pies con esmeralda.
Mira por essa parte la espesura
de mil sombras de hayas, y estas fuentes,
que espejos quieren ser de tu hermosura.

Y como tantas veces diferentes
repiten en unisona harmonia
del dulce amor los tiernos accidentes;
Y que invidiosos de su melodia,
cantan las aguas, y responde el valle
con los ècos, que aprende todo el dia.
Mira esta verde, y deleitosa calle
de alamos negros, y este prado mira,
donde apenas ay flor, que no se halle.
Aqui divino olor el lirio espira,
el jacinto Oriental, y la azuzena,
con grano de oro, que la vista admira.
La estrellamar, y la violeta amena,
con el jazmin, y la purpurea rosa
teñida en sangre de su misma vena.
Descansa pues, aqui, querida esposa,
porque subas mejor la inculta sierra
en cayendo la siesta calorosa.

Faust. Ningun regalo ni contento encierra
toda aquesta hermosura, que te iguale,
ni todos los thesoros de la tierra.
Sin el contento del amor, no vale
el sitio ameno, el prado, ni la fuente,
que en rayos de crystal del monte sale.
Un ... de bien, pero presente,
con que se goza todo, el bien augmenta.

Rey. Tu vida el Cielo, mi Faustina augmente,
que à mi ninguna cosa me contenta,
lexos de tu hermosura, en cuyos ojos
el cuerpo vive, el alma se alimenta,
la guerra es paz, y gloria los enojos.

Salen los Alcaldes, Seluagio, y Bartholo, y Llorente con ellos.

Selua. Llegad con mucho cuidado.

Bart. Traeislo bien aprendido?

Selua. Mi bien lo traigo estudiado;
mas todo se me ha caido,
en haviendo al Rey mirado.

Rey. Què gente es essa? *Mont.* Señor,
Labradores de la Aldea.

Selua. Asnos de oir por favor.

Rey. Esse vuestro nombre sea.

Faust. No lo merece mejor.

Selua. Asnos de ayudar aora
para matar una fiera,
que nuestros campos devora,
asnos tambien, como quiera,
de dàr tu favor, señora.
Es un Animal, que anida
en estos montes, tan fuerte,
que nos roba la comida,
y como le dès la muerte,
daraino, señor, la vida.

Rey. Dias ha, que se decia,
que de este monte en lo espeso
aqueste Animal havia.

Bart. Ya su retrato anda impresso,
y se cantan cada dia
las coplas de sus traiciones.

Rey Por què en tantas ocasiones
no le salìs à matar?

Bart. Està mui pobre el Lugar
de rocines, y lanzones;
y esta bestia no es de aquellas,
que no se saben guardar,
que es como vos, no como ellas,
pues sabe correr, y hablar,
y aun sabe forzar doncellas.

Rey Doncellas? *Bart* Sino es que el miedo
las ha obligado à mentir:
mas de seis decirte puedo.

Rey. Què forma tiene? *Selua.* En decir
su forma, temblando quedo.
El es como una persona,
poco mas, ò menos. *Rey* Bien
su simplicidad le abona:
Y hablarà tambien? *Bart.* Tambien.

Rey Es fuerte? *Bart.* A nadie perdona:
tiene el rostro àcia delante,
las espaldas àcia atràs,
y el cuerpo como un Gigante.

Rey Calla que ocasion daràs
à que la Reina se espante.

Faust. No me dà la fiera espanto,
sino el Sol, y algun calor.

Mont. No es fresco este prado tanto
como aquel bosque, señor.

Faust. Ay Cielo piadoso, santo,
que no sè què siento en mi!

Rey. Si el bosque es mejor lugar,
mejor, mi Faustina, alli
podràs la siesta passar.

Selua. Echad, señor, por aquì,
que yo sè bien la espesura,
hasta el pie de las montañas,
verèis con quanta hermosura,
entre lirios y espadañas,
un arroyuelo murmura.
Verèis zarzas intrincadas,
donde las vides colgadas,
hacen lazos de mil modos.

Rey Vayan à alojarse todos
por las sombras enramadas,
mientras descansa mi esposa,
y en cayendo el Sol ardiente
de esta siesta calorosa,
acudiràn à la fuente
de aquesta arboleda hermosa.

Entranse y queda alli Llorente.

Llor. Ya por el bosque se vàn

à buscar al arroyuelo,
en cuya orilla podràn
passar el Sol, que en el Cielo
à tos sus rayos estàn.
Aunque mucho mejor fuera
alguno de el te passàra,
ò tyrana injusta, y fiera,
mas que la que el monte ampara,
y assombra nuestra ribera;
que este en fin, es Animal,
que baxa à buscar sustento,
y tu muger desigual,
de cuyo tyrano intento
nos resulta tanto mal.
Voces dàn; mas es que alli
va corriendo un Javali,
y ya el Rey, y sus Monteros
le vàn siguiendo ligeros;
mas Cielos, quien viene aqui?
no es aqueste el Animal,
espanto de toda Ungria?
Sale Theod. Detente. *Llor.* Ay desdicha igual!
Theod. No temas, hombre confia,
que no vengo à hacerte mal.
Llor. Ay, señor, por Dios le ruego;
que tenga piedad de mi:
los ojos tiene de fuego.
Theod. Escuchame, y vuelve en ti.
Llor. Dexaràme volver luego?
Theod. En oyendome te iràs.
Llor. Què es lo què quieres? *Theod.* No mas
de saber què gente es esta.
Llor. Pienso que de la respuesta
conmigo te enojaràs.
Theod. Yo? por què? *Llor.* Sepan, que son
el Rey, y aquella tyrana,
que fue de Theodosia hermana,
que quiere hacerle Anteon
en figura de Diana;
que de este monte han venido
villanos, que le han contado
lo que ha robado, y comido,
y darle muerte han jurado.
Theod. Otra vez lo han pretendido,
no es aquesta la primera.
Llor. En verdad, què no es tan fiera,
como en la Villa decian.
Theod. Fiera soi, pues que me embian,
a que entre ellas viva, y muera.
Llor. Escondase por su vida,
mire que matarla quieren.
Theod. Del Cielo estoi defendida.
Llor. Temo, que al passar la esperen
por esta margen florida;
y despues que la mirè,
sin temor me aficionè
à su cara, que es tan bella,
que de la tarde la Estrella
no es tan hermosa à la fè.
Donde vive, y llevarèle
algun regalo de pan,
y vino, que le consuele.
Theod. Caza los montes me dàn;
la tierra alojarme suele;
vete en buen hora, y no cuentes
à ninguno que me has visto.
Llor. No solamente à las gentes,
mas vera que me resisto
à estos olmos, y à estas fuentes;
Dios la libre de traidores.
Theod. Aun la sangre no es leal.
Llor. Campos, aguas plantas, flores,
el que llamas Animal,
merece ser Dios de amores. *vas.*
Theod. Asperissimas sierras, que en altura
sois theatros del Sol, pues a su llama
ambiciosa la tierra os encarama,
para que deis assalto à su hermosura.
Las blancas alas de la nieve pura
derrite, y como plumas los derrama
en este prado, à sus arroyos cama,
y en aquella laguna sepultura.
Años he sido vuestra hermana fiera,
yo pienso, que en mi muerte se declaran
los mismos, que intentaron la primera.
Mas aunque Cielo, y suelo en vos me amparàn
què fuera de los tristes, si no huviera
muerte, en que todas las desdichas paran?
Sale Faustina con un niño en los brazos.
Faust. Quien con tanta soledad
ha tenido tal sucesso!
Pero no fuera por esso
mayor mi felicidad,
que alguna oculta Deidad
à este monte me ha traido,
donde haviendo el Rey seguido
un Javali me dexò,
donde solamente yo
todo mi remedio he sido.
Que apenas decir oì
de aqueste Animal, ò rayo
de Ungria, quando un desmayo
en el corazon sentì;
tan mortal, que me caì
en las yerbas de aquel prado,
donde haviendo despertado,
hallè en juncos y espadañas
el fruto de mis entrañas,
como traidor desdichado.
Envolvile como pude,

y del miedo de una voz,
que dixo, que aquel feroz
Animal al agua acude,
para que no me lo mude
de mi vientre al suyo fiero,
buscar â mi esposo quiero,
voces no me atrevo à dàr,
porque seria llamar
al cruel monstruo primero. *ap.*
Theod. Esta es mi enemiga hermana:
Faustina es esta: ay de mi!
Es possible que te vi
en este monte, inhumana?
Mas tengo por cosa llana,
que el Cielo te traxo aqui,
porque me vengue de ti,
y de tu sangre no goces
el fruto, pues desconoces
la que tuviste de mi.
No te traxo en vano el Cielo
à la aspereza en que vivo,
que aunque traidora, recibo,
con verte, en mi mal, consuelo:
que me conozca recelo,
quiero encubrirme la cara
con el cabello: repara,
en que me tienes aqui.
Faust. Cielos, la vida perdi:
Rey, señor, nadie me ampara?
Theod. Desmayóse de mirarme,
ô el Cielo à entender le diô,
que la vida pretendiò
con Reino, y honor quitarme:
què buen tiempo de vengarme,
si en mi nobleza cupiera!
Pero si me han hecho fiera,
fiereza podrè tener;
pero no, que soi muger,
y he de ser lo que antes era.
Solo serà mi venganza,
pues el Cielo lo ha querido,
quitarle este mal nacido
fruto, en que està su esperanza.
No ha de ser toda bonanza,
fiera, cruel, homicida,
no le quitarè la vida:
mas quitarèle à tus ojos,
para templar los enojos,
de que me siento ofendida.
Harèle fiera conmigo,
lo que durare la mia,
para tener compañia,
y en mi pena algun testigo:
No le veràs mas contigo,
ni los Cielos mas te dèn,
â quien ruego, que tambien
saquen de ser Animal,
quien padece tanto mal,
y se ha visto en tanto bien.
Gente suena, bien serà

Toma la criatura.

subirme esse monte arriba,
que mi cueva en peña viva
segura del Rey està:
ya dàn voces.
Dentr. Monter. Por acà,
que no esta la Reina aqui.
Theod. Cielos, valedme. *vase.*
Rey Ay de mi!
corred el monte, vassallos.
Mont. No pueden subir caballos.
Rey. Toda mi gloria perdi.

Sale el Rey y su gente.

Mont. Bulto es aquel ô me engaño,
Rey. si es ella, sin duda es muerta.
Mont. Ella es. *Rey.* Mi bien despierta,
sino es que en verte me engaño,
mira, que tu rostro baño
en lagrymas amorosas.
Faust. Quien es? *Rey.* Deidades piadosas,
dadle aliento, y dadle vida:
es desmayo, ô es herida?
Mont. Yo pienso, que antrambas cosas.
Rey. Mi Faustina? *Faust.* Señor mio?
Rey Què tienes? *Faust.* Un grande mal,
aquel feroz Animal:-
Rey Dexadla fuè desvario.
Faust. Vino atravessando el Rio,
y se me puso delante
con la altura de un Gigante,
y el fruto de mis entrañas
se ha llevado a las montañas
de aqueste segundo Atlante,
que luego que te partiste
saliô à vèr la luz del Cielo:
mas puede darte consuelo,
que es muger.
Rey. Ay de mi triste!
Cielo airado, en què consiste,
que no se logren jamàs?
Pero pues con vida estàs,
tratemos de tu reparo. *ap.*
Faust. De temor no le declaro,
que aquesto merezco, y mas.
Rey. Cazadores, y Monteros,
mi hija lleva una fiera,
si acaso la ha muerto, muera,
seguidla todos ligeros:
yo prometo â los primeros,
que la vieren, ô mataren,

todo

todo aquello que alcanzaren
a vèr desde el mismo puesto.
Mont. Tu veràs su muerte presto.
Rey. Los Cielos tu vida amparen:
animate, esposa mia,
muestra aora tu valor.
Faust. Es tanto el grave dolor,
que la vida desconfia.
Rey Toda mortal alegria
viene a parar en tristeza;
al que la extraña fiereza
del monstruo pueda vencer,
oy le prometo poner
mi Corona en la cabeza.
Vanse y entran con ruido de desembarcacion tres Caballeros Placido, Fulgencio, Arsindo, y traigan un niño de pocos años consigo.
Dentr. Plac Acosta el Barco, acosta.
Fulg. No permitas,
que salga à tierra algun Piloto, Arsindo.
Arsind. Quedense todos en la Nave.
Placid. Tenganse,
que ninguno ha de vèr la tierra.
Fulg. Acosta. *Salen.*
Arsin. Què Isla es esta? *Plac.* Si verdad te digo,
ni sè si es tierra firme, ni si es Isla.
Fulg Pues estamos de España tan distantes,
què nos importa?
Arsin. De importancia fuera,
saber donde quedaba este innocente.
Fulg. Si ha de ser pasto de las fieras y aves
de este desierto, poco importa, Arsindo,
tratese de dexarle, y quiera el Cielo,
que este grave delito nos perdone.
Arsin. Yo hago lo q̃ el Cielo me ha mandado,
el Conde es mi señor, su hija ha sido
culpada, inobediente, y atrevida
en casarse, Fulgencio, de secreto,
puesto que se casò con primo suyo.
Yo pienso que a los dos darà la muerte
pues a este niño, y nieto suyo intenta
darsela tan extraña, ò por lo menos,
alexadle de España, y Barcelona,
donde jamas le entienda, que es su nieto,
si acaso le guardare la fortuna,
cosa que es impossible en este monte.
Plac. No ay impossible en lo que Dios ordena,
ni fortuna ni hado, ni sucesso,
que todo pende, vive, y se conserva
de la Divina voluntad. *Arsind.* El Conde
fuè en aquesto mas barbaro que padre.
De què sirviò prender à su sobrino,
siendo segundo hijo de tal Principe,
como es el Rey de Napoles: *Fulg.* El dia,
que vence à la piedad al deudo, y sangre
el agravio, que obliga â la venganza,
no tiene la razon su justo imperio:
pareciòle, y decia, que si fuera
el delito de un mes, ò un año, estaba
mas de su parte la piedad, mas viendo,
que ha tantos años, que el agravio dura,
quantos tiene este niño, que traemos,
ellos quieren que mueran en prisiones,
y el niño en tierra extraña.
Plac. Yo sospecho,
que es bien extraña tierra en la que estamos
aspero monte, y elevada tierra,
rio pequeño, arroyos delicados,
sombrosas hayas y robustos robles,
castaños acopados, altos pinos,
cypresses tristes, è intrincadas zarzas
se descubren aqui sin senda alguna.
Ea, Phelipe, aqui esperad un rato,
que queremos cazar en este monte
algun Venado ò Jabali, que pueda
darnos sustento en nuestra nave en tãto,
que vamos à la Patria Barcelona.
Niño. Para què quereis que espere,
no es mejor ir con vosotros?
Arsind. Vamos mui lexos nosotros,
è ir solo Placido quiere.
Vos, mi bien, os cansarèis:
mejor es que en este prado,
porque no os canseis, sentado,
que volvamos esperèis.
Jugad aqui con las flores,
que aqueste arroyo guarnecen,
mirando como os parecen
en la frescura, y colores.
Y si vieredes, mis ojos,
que tardamos, bien podeis
dormiros. *Niño.* No me engañeis,
que es doblarme los enojos.
Decidme, amigos, verdad,
si os vais, ò el Avuelo mio
quiere con rigor impio
mirarme en tal soledad?
Mejor es el desengaño,
ò mejor que me mateis,
porque allà le asseguréis
los recelos de su daño,
que mientras mas presto muera,
mas presto â Dios pedirè
venganza. *Fulg.* Ay, Cielos,
què Leon, que Tygre fiera
hiciera tanta crueldad?
los ojos me baña el llanto.
Arsind. Mientras reparares tanto
en su innocencia, y piedad,

no has de tener corazon,
para que pongas el gusto
del Conde, justo, ò injusto,
en debida execucion.
Fulg Phelipe, quedaos aqui,
y si merendar quereis,
en este lienzo hallareis
lo que para vos pedi,
que es todo dulce mui bueno.
Niño Con ellos no fuera yo?
Arsind Y si os cansais? *Niñ.* Antes no.
Arsind. Si hareis, que esta el monte lleno
de peñascos, y asperezas:
quedaos con Dios, Dios os guarde.
Niñ. Miren que no vuelvan tarde.
Arsind Podrà con estas ternezas
enternecerse un diamante:
vamos, señores, de aqui. *vanse.*
Niño Què bueno quedo, ay de mi,
en soledad semejante!
Que se vàn estos sospecho,
y me dexan â morir,
pues lloraban al partir,
com[illegible]ecido pecho.
Quiero sobre aquesta peña
subirme y mirar el Mar.
Subese el Niño en una peña y salen Lauro Llorente, y Benito.
Llor. Del que la pudiere hallar,
no serà dicha pequeña.
Laur. No ayas miedo, porque es grande
de este monte la aspereza,
aunque toda su riqueza
à los Cazadores mande.
O, quanto me pesaria, *apa*
que la Reina fuesse hallada,
aunque pienso que vengada
de Faustina moriria,
solo en haverle quitado,
lo que dicen que pariò!
Niñ. Què miro? Misero yo,
pues naci tan desdichado.
Ya se han entrado en el Mar,
y desde el barco en la nave,
el viento corre suave,
las velas he visto izar.
Traza ha sido de mi Avuelo,
pues à mis padres prendiò,
què harè, desdichado yo,
solo en este monte? *Laur.* Ay, Cielo!
no escuchas una voz tierna
quexarse entre estos enebros?
Benit Si es ave, y dice requiebros
al Sol, que el Mundo gobierna?
Niñ. Què harè yo, triste de mi,
en tierra extraña? *Llor.* Esta fuente
parece, que tristemente
murmura, y se quexa assi.
Laur No es ave, ni fuente, no,
voz humana me parece;
no veis como el llanto crece?
Niñ Què culpa he tenido yo
de la ofensa de mi Avuelo?
Ay, Dios, entre estos jarales
oigo algunos animales!
Piedad, piedad, justo Cielo,
que me vienen à comer.
Laur. Quedo, que ya he visto yo
quien se quexa. *Benit.* Pues yo no.
Laur. Como no acabais de vèr
un niño en aquella peña,
que està llorando? *Ben.* Es verdad.
Llor. Las piedras mueve à piedad.
Benit. Ricos vestidos enseña.
Laur. Niño que Dios guarde, baxa,
y dinos que mal te aquexa.
Niñ. Ay, señores, no me maten,
que vengo de extrañas tierras.
Laur. Español habla por Dios.
Llor. Tu puede ser, que le entiendas,
que has ido à España. *Laur.* Yo sì,
tres años estuve en ella.
Desciende, niño, desciende,
baxa del monte, no temas.
Niñ Son Christianos? *Laur.* No lo vès
en el trage, y en las señas?
Niñ No son Moros? *Laur.* No, amores.
Niñ Haranme mal? *Laur.* No lo creas.
Niñ Pues ya baxo *Laur* Extraño caso!
què es esto, que el Cielo ordena?
Niñ. Señores, no me hagan mal.
Laur. Como has venido à esta tierra
en trage, y lengua Española?
Niñ. Sepa, señor:- *Laur.* Dilo. *Niñ.* Sepa
que el Conde de Barcelona
tiene una hija y que de ella
soi hijo, y de un Caballero,
hijo de un Rey de una tierra,
que està mas allà del Mar;
no fuè casado con ella,
y mi Avuelo que lo supo,
à mi madre tiene pressa,
y a mi me mandò traer
en una Nave à que fuera
lexos de España arrojado
en alguna Isla, ò Selva,
por no ensangrentar las manos
en una cosa tan tierna.
Què tierra es aquesta?
Laur. Ungria.

Ller. Quê te dice? Que su lengua
no la entendemos nosotros?
Laur. Cosas extrañas, y nuevas,
que algun dia las sabrèis.
Vamos, mi bien, porque veas,
la que ya tendrèis por madre,
hasta que goceis la vuestra.
Niñ. Como à mi señora, y tia
la servirè. *Laur.* El Cielo quiera,
que Napoles, y Aragon
os coronen la cabeza.
Quê nombre teneis?
Niñ. Phelipe.
Laur. Gran valor el nombre muestra;
si sois como el Macedonio,
y otro Alexandro os hereda,
serèis señores del Mundo:
quê es aquesto? *Niñ.* La merienda,
que me dexaron los hombres,
que ya por el Mar navegan.
Laur. Acà la tendrêis mêjor;
salid, mi bien, de la selva,
que Dios, que os traxo à mi casa,
os harà Rey en la vuestra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Reina Theodosia de salvage, y con las mismas pieles Rosaura, que es la que quitò à su hermana.

Theod. Siempre tengo que reñirte,
sobre que de aqui no salgas,
y tu peligro decirte?
Que de mi amparo te valgas,
no es posible persuadirte?
Como, di, tan atrevida,
al peligro de la vida
essas del monte baxar,
hasta que te vengo à hallar
en su maleza perdida?
Mira, Rosaura, que adviertas,
que somos dos Animales,
que con armas encubiertas
busca el hombre y que si sales
serêmos pressas, ô muertas.
Como tu dâs à entender,
que es cosa segura el ir,
siendo imposible el volver?
Rosaur. Quien podrà, madre, sufrir
el deseo de saber?
Quando era niña pequeña,
bien tomaba tus lecciones,
sin pâssar de aquella peña,
conociendo las razones,
de que me adviertes, y enseñas;
Ya grande, qual sol aora,
no las tomo bien señora,
porque à su mucha aspereza,
mi propria naturaleza
se revela de hora en hora.
Quê es lo que arriba se vê?
Theod. Cielo, en que vive el Author
de quanto es, ha sido, y fuè.
Ros. No dices que es Criador,
quando me enseñas su Fê,
de todas las criaturas?
Theod. Si *Ros.* Y que hizo un hombre:
madre, enseñarme procuras,
que fuê Adàn su proprio nombre.
Theod. Como un Escultor figuras,
ô modelos suele hacer,
hizo al hombre. *Ros.* Y ya formado
no dices que la muger
sacô del mismo costado,
y que los mandô querer
como en una carne à dos?
Theod. Si, porque lo hizo Dios
para augmento del humano
genero. *Rosaur.* Su eterna mano
quiso que de dos en dos
fuessen colmando la tierra
de fruto de bendicion:
lo demâs que vivo encierra,
dices que animales son,
ya en el prado, ya en la sierra,
y que solo el hombre tiene
el rostro elevado al Cielo,
porque es el centro à que vive.
Theod. De quanto vive en el suelo,
solo al hombre le conviene.
Rosaur. Pues siendo assi, como dices,
que nosotras somos fieras?
Si â Dios alaba, y bendice
en cosas tan verdaderas;
no vê que se contradice?
Si à mi me llama Animal,
para quê dice que el Cielo
es mi patria natural,
y dice que de este velo
se cubre un alma immortal?
Si alma tengo, y fuè criada
para el Cielo, no soi fiera.
Theod. Eres fiera en ser tratada
como fiera, y donde quiera
del hombre cruel buscada.
Rosaur. Esto deseo saber:
porque al hombre la muger
le dieron por compañia?
Como perseguir podria
â quien debiesse querer?

Theod. No eres tu muger. *Rosaur.* Pues què?
Theod. Cosa que degenerô
del primero sèr que fuê.
Rosaur. Pues à mi quien me engendrô?
Porque segun vuestra Fè,
yo no naci como planta,
pues alma tengo, que al Cielo
mis pensamientos levanta.
Theod. Este monte, nieve, y yelo:-
Rosaur. Vuestra locura me espanta;
El monte puede engendrar
arboles, frutas, y flores,
la nieve no mas de elar.
Theod. Y estos ciervos corredores,
y aves, que has visto volar,
no los engendra esta sierra?
Rosaur. No, que el ave por el viento
vuela, aunque nace en la tierra:
mira que tu entendimiento
en quanto me dice yerra.
Que no soi ave se vè,
en que no vuelo; y que tengo
lengua. *Theod.* Engañaste. *Rosaur.* Por què?
Theod. Porque en oir me entretengo
su canto, y su lengua sè.
Rosaur. Tu? *Theod.* Yo. *Ros.* Pues di lo que aora
ha dicho aquel Ruiseñor.
Theod. Dice, que à su esposa adora.
Rosaur. No dice, sino que amor
naturalmente enamora.
Theod. Pues esso como lo sabes,
si tu no entiendes las aves?
Rosaur. Y tu como lo defiendes,
pues que las aves no entiendes,
que aquellas quexas suaves
no son voz como la mia?
Y si tu entiendes la suya,
tu eres ave, y yo podria
no ser de la forma tuya.
Theod. Ea, ya no mas porfia.
Rosaur. Madre, no te has de enojar
de que desee saber.
Theod. Las fieras han de callar,
las fieras no han de entender,
no arguir, ni preguntar.
Rosaur. Si soi fiera, à toda fiera
veo con su esposo al lado;
las ciervas de esta ribera
de su esposo han engendrado,
no, madre, de otra manera.
Si es que yo soi Animal,
con què animal te juntaste,
para que naciesse igual
al sèr que de ti imitaste,
que es ser con alma immortal?
Enseñame el padre mio.
Theod. Yo soi tu madre, y tu padre.
Rosaur. Esso, madre, es desvario.
Theod. El nacer, de perlas madre,
hija, engendra del rocio;
abrese la concha bella
en el Mar por la mañana,
y entra el Sol y el Alba en ella;
la generacion humana
forma el Sol y de la Estrella
con que nace una persona,
toma aquella inclinacion.
Rosaur. Que el Sol engendra, no abona,
madre, tu fuerte razon,
el argumento perdona;
porque si solo engendrara,
otro Sol como èl hiciera,
y que ay otro, es cosa clara,
que le ayuda, y de quien fuera
la materia que tomàra.
Que ayude el Sol, no lo niego;
mas para engendrar un yo,
otro yo es fuerza, que el fuego
darà calor al que obrô
el sèr que me forma luego.
Theod. Por esso mismo te digo,
que el Sol que una vez llegô,
â estàr, Rosaura, conmigo,
en mi misma te engendrô.
Rosaur. Al Sol alabo, y bendigo.
Pues madre, tener querria,
por si vos os acabais,
otro yo en mi compañia;
decidme como os juntais
con esse Sol, y en què dia?
Que quiero formar un yo,
que viva sujeto à mi,
como yo à vos. *Theod.* Quien te diô
esse pensamiento? *Rosaur.* Oy vi,
si el aire no me engaño,
una cosa, madre mia,
que casi me parecia,
y este el Sol debe de ser,
con que vos soleis tener
alguna vez compañia.
Theod. Hombre has visto? *Ros.* Luego son
hombres aquellos que vi?
Pienso que teneis razon.
Theod. Ay Rosaura, que por ti
espero mi perdicion!
Rosaur. Por unas zarzas metido,
vi que aquel se desnudaba
de sus ropas, que vestido
todo su cuerpo adornaba,
y à un ramo de un olmo asido,

en una fuente se echô,
y se lavô y enjugô;
y volviendose à vestir,
no me hartê de bendecir
la madre que lo pariô.
Aunque tambien me reî
de ver que vestirse pudo,
y dixe, madre, entre mi:
mejor estabas desnudo,
por què te vistes assi?

Theod. Calla, que me enojas tanto,
que de mi furor me espanto
como te sufro. *Rosaur.* Pues, madre,
si era el Sol, y si es mi padre,
què testimonio levanto?

Theod. Es, porque pudo abrasarte,
que no por otra ocasion;
si es Sol, vendria à matarte.

Rosaur. Ay, madre tiene razon!
que desde verle à esta parte
toda me siento morir:
el Sol debiô de encenderme,
que ni comer, ni dormir,
he podido mas, ni verme
conmigo en quietud vivir.
Diga, madre, estaba assi
aquel dia que al Sol viô?

Theod. Què dices (triste de mi!)
hombre has visto? *Ros.* Hombre, no!
pero al Sol desnudo si.

Theod. Vive el Cielo, que te mate,
si sales de aquesta cueva:
no temas, que te maltrate,
si te coge el Sol, ô lleva
donde jamàs te desate.

Rosaur. Si temo; mas què he de hacer,
si acaso lo acierto à vêr?
dame algun remedio. *Theod.* Advierte,
que puede darte la muerte,
si te acertasse à coger,
y para que huya de ti,
haz la Cruz que te enseñê.

Rosaur. Con la Cruz huirà de mi?

Theod. Si, Rosaura. *Ros.* Pues à fê,
que yo me defienda assi.

Theod. Ven por aquesta espesura,
que al pie de esta fuente clara
es la caza mas segura.

Rosaur. Madre, si èl no abrasàra,
era mui linda criatura.

Vanse, y sale Lauro ya viejo con un gaban, y baculo en la mano, y Phelipe ya mancebo con un venablo, y Belardo, villano.

Laur. Cosa me cuentas peregrina, y rara.

Bel. Yo no te la contàra à no ser cierta.

Phel. Pues, padre, no era muerta aquella fiera,
que à toda la ribera, selva, y monte
de este nuestro Orizonte daba espanto?

Laur. Veinte años ha, que tanto fuè buscada,
que curaba, emboscada, en bosque, ô sierra
quedô por esta tierra, y yo creia,
que difunta seria. *Phel.* Por mui cierto
contaba el viejo Alberto, las pesadas
noches de Invierno eladas, que èl sabia
del Animal de Ungria las memorias,
al ruego las historias afirmando,
que le mataron, quando en esta encina
la Princesa Faustina venturosa
pariô una niña hermosa: pues la fiera
viva, libre, y entera, como oy vive,
y de su Rey recibe mil favores,
se la dexô en las flores de este prado,
y por el enriscado monte arriba
se llevô fugitiva la criatura.

Laur. Tuvo en esso ventura desdichada,
y llegô espantada al fin postrero.

Phel. No tienes heredero? *Laur.* No Phelipe:
porque no participe de un [illegible]
en todo tan extraño, no lo digo:
pero puedo contigo, que en efecto,
eres hombre discreto, y procedido
de Españoles, que han sido tan leales,
dàr alivio à los males, que esta historia
conserva en mi memoria. *Phel.* En este dia
à la crianza mia, de que vivo
obligado, y captivo, dàs, y pones
nuevas obligaciones. *Laur.* Años hace,
que donde aora nace aquella Oliva;
ô poco mas arriba, que aun me enseña
señales essa peña, triste, y solo
te hallè al ponerse Apolo.

Phel. Dios os guarde [illegible]
que por vos vive, y arde aquesta vela;
que con tanta cautela, tantos vientos,
contrastaban sedientos de mi muerte.

Laur. Di amigo, de què suerte has visto aora
aquella fiera, que estos campos mora?

Bel. Como una fiera no mas?
Digo, señor, que son dos.

Laur. Dos hizo el miedo! *Bel.* Por Dios,
que aunque no me vi jamàs
con mas temor, que ayer tarde,
que sè que eran dos mui bien.

Laur. Llegaron cerca tambien.
assi Dios tus años guarde,
aunque no por valor mio,
porque corriendo tràs mi
las vi cerca, y socorrì
mi vida en medio del rio,
donde fuè cuento gallardo,

las piedras que me tirô
la mayor. *Phel.* Bien pienso yo,
que no fuè temor. Belardo:
pero en fin dices que viste
dos? *Laur.* Sin duda fue temor.
Phel. Belardo, si fue temor,
di la verdad. *Bel.* Si consiste
en los ojos la verdad,
dos vi sin duda, dos son
de notable perfeccion,
y mayor velocidad:
creed que ay aqui linages
de salvages, yo los vi.
Phel. Tu? *Bel.* Yo lo digo, porque à mi
siempre me siguen salvages.
Phel. Por què? *Bel.* Porque quiso el Cielo,
que naciesse à tanto mal.
Laur. Conocer este Animal. *ap.*
me daba tanto rezelo.
Sè que es la Reina, y pensê,
que como quien es guardâra
castidad, mas cosa es clara,
que [illegible] lo fuè;
porque esta no puede ser
la criatura, que le hurtô
â Faustina, porque yo
al Rey se la vi traer
entonces hecha pedazos;
sin duda, que algun Pastor
trata de secreto amor
con deshonestos abrazos.
O terrible soledad,
à què desdichas obligas!
Phel. Què dices, Lauro? *Laur.* No digas,
Belardo, por la Ciudad,
que has visto aquessos salvages.
Bel. No harè, por mas que me importe,
porque tienen en la Corte
parientes en buenos trages.
Harto he procurado à fè
verme libre de animales,
porque son perjudiciales
desde el cabestro hasta el piè.
Lo que aora me conviene,
es envolverme, si puedo
(porque tengo al agua miedo
por la calidad que tiene)
en dos sabanas de vino.
Phel. Bebertelo es lo mejor.
Bel. No, porque tengo temor,
que digan, que desatino. *vas.*
Laur. Hijo, y à que estàs solo, te querria
preguntar una cosa, que ha menguado
mi edad, creciendo la desdicha mia.
Dime, Phelipe, no te dà cuidado
ser sobrino de un Rey, nieto de un Conde
de Barcelona y verte en este estado?
No preguntas al alma, cómo y donde
naciste? Si haràs, y el alma creo,
que vayas à saberlo te responde.
Como apuntarte el bozo ya te veo,
confiessete, Phelipe, que querria,
que à mas grandeza anhele tu deseo.
Phel. Ni el Cetro, el Reino, ni la Patria mia,
me dàn cuidado, porque mas te quiero,
que a todo el oro que el Oriente cria.
Las Coronas llegado al fin postrero,
vemos en calaveras descarnadas,
con risa, y ambicion del heredero.
Yo aprecio, padre, mas mirar colgadas
vuestras paredes de essos paños viejos,
con figuras apenas divisadas,
y mientras assa Alcina dos Conejos,
muertos con mi arcabuz en esse monte,
escucharos un cuento, y dos consejos,
que el Palacio del Sol, que viô Phaetonte;
aunq̃ en vez de aquel carro, y los caballos
fuera donde el veloz Belorophonte.
Què criados, amigos, y vassallos,
como estos verdaderos Labradores,
que pueden muchos Reyes invidiallos?
Aqui las aves, y las varias flores
son musicas, y alfombras de la mesa,
que se suele cercar de aduladores.
Viva el señor, que la Ciudad professa,
entre solicitudes y cuidados
de la ambicion que de inquietar no cessa.
Yo entre aquellos robles y ganados,
donde solo murmuran arroyuelos,
y no invidioso de sufrir cansados.
Laur. Hijo, bien sè que tratas mis consuelos;
pero ninguno para mi tan grande,
como que traten de tu bien los Cielos:
Bien podeis ir, y bien es que os mande
como padre, que à España deis la vuelta,
mientras la rueda en tus desdichas ande.
Allà sabràs, si acaso està revuelta,
por la desgracia de tu hermosa madre,
que yà de la prision estarà suelta:
Sabras si reina el Conde, ò si su padre,
y con lo que mejor te este de todo,
y a tus heroicos pensamientos quadre,
podras volverme à vèr del proprio modo;
y si es bonanza, irè à vivir contigo,
porque no te podrè perder del todo.
Phel. De essa manera padre, yo me obligo
ir y volver, no llores de essa suerte.
Laur. Sabe Dios la piedad con que lo digo.
Phel. No te vayas aguarda.
Laur. El trance es fuerte.

y à la noche hablarêmos, Dios te guarde,
y à mi tambien, para volver â verte,
puesto que estoi con tanta edad cobarde.

Vase Lauro.

Phelip. No niègo el justo deseo,
que de veros tengo, España,
puesto que en esta montaña
en mayor quietud me empleo:
mas quando imagino, y veo,
que naci en tanto valor,
el mismo obliga al honor,
para que veros procure,
y que la vida se augmente
à todo trance y rigor.

Sale Rosaur. Sin licencia de mi madre
el Sol he venido à vêr,
como quien viene à saber
nuevas de su mismo Padre,
que puesto que no me quadre,
segun ella me aconseja,
su vista porque me dexa
de tanta luz abrasada,
el mismo fuego me agrada,
y mayor quando se alexa.
No puedo sin él vivir,
sin èl no acierto à comer,
gran cosa debe de ser,
pues no me dexa dormir:
pero tanto resistir
de Theodosia, en que no vea
quien tanto el alma desea,
no puedo saber lo que es:
pero sabrèlo despues,
que de experiencia lo eres.
Dice que haciendo en los dedos
una Cruz, huye de mi,
como Demonio, y que assi
perderè todos mis miedos.
Los Angeles se estàn quedos,
si este con la Cruz lo està,
y en viendola no se và;
que es Angel da testimonio,
y si se fuere, es Demonio:
và de Cruz, formola ya.
Por el Cielo soberano,
que se està quedo, y compuesto,
con haverle la Cruz puesto
à los ojos con la mano.
El es Angel, esto es llano;
mas no la debiò de vèr,
quiero llamarle, y hacer
à un tiempo la Cruz, veamos
si acaso nos engañamos,
pienso, que no puede ser.
Ola, ola? *Phel.* Quien me llama?

Rosaur. Cata la Cruz. *Phel.* Santo Dios!
Ros. Huìs? Demonio sois vos.
Phel. Mas donde voi si me infama
el vêrme sola una rama
de este monte? sacar quiero
de la vaina el blanco acero;
aqui al monstruo cruel,
puesto que me espanto de èl,
morir, ó matarle espero.
Ros. Cata la Cruz. *Phel.* Esso fuera
justo decirtelo à ti:
pero tu Demonio a mi?
Ros. Angel es, pues que me espera.
Phel. Quien eres, hermosa fiera,
que acercandome à tu cara,
la mano, y la espada para?
Eres Demonio, ó muger?
que todo lo puede ser
una hermosura tan rara.
Ros Basta, que habla como yo,
y bien lo que dice entiendo.
Phel. Si es aqueste el monstruo horrendo,
el temor os engañò, *ap.*
que yo sè que no formò
la sabia naturaleza
monstruo de tanta belleza.
Ros. Mas cerca al Sol he mirado,
y antes el fuego he templado
en su hermosa gentileza.
Phel. Este llaman en Ungria
Animal, ó ellos son tales, *ap.*
ó èl es de los Celestiales,
que pinta la Astrologia,
que haviendo Estrellas en ti,
seràs Animal del Cielo.
Ros. Ya su fuego, y ya su yelo
poco à poco siento en mi:
pero es con una blandura,
que si de aqui se ausentàra,
sospecho, que me matàra
la falta de su hermosura.
Phel. Desvia bien los cabellos,
pues no vengo à hacerte daño,
serà el rostro desengaño
de lo que temo por ellos.
Dexate vèr sin temor.
Ros. Si harè, si te dexas vèr.
Phel. Eres por dicha muger?
Ros Quien à ti te tiene amor,
como en el Mundo se llama?
Phel. Muger. *Ros.* Pues esso serè.
Phel. Pues tieneisme amor? *Ros.* No sè,
que es lo que tiene quien ama.
Phel. Donde naciste? *Ros.* Yo aqui.
Phel. De quien? *Ros.* De otra como yo.

Phel. Si; pero quien la engendrô?
Ros. El Sol? *Phel.* El Sol? *Ros.* Mi bien, si.
Phel. El Sol, y el hombre dirâs.
Ros. Quê es hombre? *Phel.* Yo.
Ros. Tu eres hombre?
Phel. Esse es mi sér, y mi nombre;
Ros. Ya te voi queriendo mas:
luego mi madre no pudo
del Sol engendrarme a mi?
Phel. No, ni el Sol, ni ella sin mi.
Ros. Sin duda es verdad, què dudo?
Y si yo quisiesse hacer
otra yo, que estê conmigo,
querrà el Sol venir contigo?
Phel. Sino llueve, podrà ser.
Ros. Pues buscar un dia claro.
Phel. O, varia naturaleza! *ap.*
què diesse tanta belleza
â un monstruo! Milagro raro!
Esta sin duda ha nacido
de aquel primer Animal,
y à su imperio natural
la debe de haver rendido.
Dime, hasme visto otra vez?
Ros. Yo te vi una siesta ardiente
bañar en aquella fuente,
y todo el Cielo es buen Juez,
que fuè mucho resistirme
de no hablarte sin temor;
mas aun no sê què mayor
me tuvo dudosa, y firme.
Sabes tu como se llama
lo que â la muger detiene?
Phel. Verguenza, porque conviene
mucho à toda honesta Dama.
En fin, te parezco bien?
Ros. Me enloqueces. *Phel.* Pues reporta
esse amor, porque te importa,
que yo te quiero tambien.
Ros. Luego, quando una muger
quiere à un hombre, no sucede
lo mismo al hombre?
Phel. Bien puede
el hombre no la querer.
Ros. Como no? Di la razon.
Phel. Querer otra. *Ros.* Y donde està
essa otra? *Phel.* El la tendrà
primero en el corazon.
Ros. Luego tu puedes querer
otra muger? *Phel.* Bien podrias.
Ros. Desdichada suerte mia!
Phel. Ya no tienes que temer,
que yo te quiero en extremo;
mas di, donde te he de hablar?
Ros. En este mismo lugar,
Phel. Voces dàn, tu vida temo,
quedate escondida aqui
irë à vêr lo que es; mas quiero
saber tu nombre primero.
Ros. Rosaura. *Phel.* Rosaura? *Ros.* Si:
dime el tuyo. *Phel.* Yo me llamo
Phelipe. *Ros.* Vendrásme à vèr?
Phel. Pues no? *Ros.* Aquella muger,
otra, que tanto desamo,
quieresla bien? *Phel.* No, por Dios,
que por ti me abraso, y ardo.
Ros. Pues Phelipe, aqui te aguardo,
y nos verèmos los dos.
Vase Phelipe, y sale Selvana, labradora.
Selvan. Todas se fueron sin mi,
por no querer esperarme;
pues a fè que he de vengarme;
temblando voi por aqui,
Dios me libre de topar
con la Fiera hasta la Aldea.
Ros. No acabo de vèr que sea,
ni sé, si acierto en llegar,
pues este Animal no es hombre;
animal es diferente;
porque la barba, y la frente
muestran su diverso nombre.
La que Phelipe tenia
era con ciertos cabellos,
y en esta no ay señal de ellos,
solo como yo los cria,
â mi tierna semejanza;
pues quiero llegar: quien eres?
Phel. Ay, triste! *Ros.* Ya no ay que esperes
sino morir tu esperanza:
di presto el genero tuyo.
Selvan. Esto aora me faltaba.
Ros. Di, quê animal, presto, acaba.
Selvan. Muerta soi, pues no me huyo;
por què con rigor me tratas?
Si otra acaso te ofendiô,
otra soi, que no fui yo.
Ros. Otra eres? Pues tu me matas.
Conoces al Animal
mas bello, y hermoso aqui,
su nombre Phelipe? *Selvan.* Si.
Ros. No lo niega ay cosa igual!
La verguenza que decia
Phelipe, aquesta perdiô:
desde que le vió, y hablô,
mas fuè la verguenza mia.
Dime, otra desdicha, *ap.*
quien es Phelipe? *Selv.* Un mancebo
hijo de Lauro, y de Phebo,
Daphne en laurel transformada;
vive en una caseria,

que no està lexos de aquì.
Ros. Quieresle tu bien? Selv. Si,
que le ha criado mi tia.
Ros. Quien dices? Selv. Otra muger.
Ros. Luego ay mas otras allà?
Selv. Tan lleno el Lugar està,
que no se pueden valer.
Ros. Muerta soi! Phelipe ingrato, *ap.*
pues que tantas otras tienes,
poco harè, pues que no vienes,
si una de tantas te mato.
Como te juntas traidora,
con Phelipe? Selv. Esso es notorio:
Animas del Purgatorio
libradme, valedme aora. *ap.*
Ros. Dime en que tiempo? Selv. Las fiestas
en el baile. Ros. Que es el baile?
Selv. El corro. Ros. Ve luego y trailo.
Dale unas castañetas.
Selv. Mire, con aquestas puestas
nos ajuntamos los dos,
y nos hace el sòn Benito.
Ros. Muestra. Selv San Anton Bendito
cegadla. Ros. Con esto Selv. Ay, Dios!
con aquestas en las manos,
y andar de aqui para alli:
ò si la engañasse assi! *ap.*
Ros. Por los Cielos soberanos,
otra, que no has de vivir. *Pegale.*
Selv. Ay, que me mata. Ros. No quiero
que bailes, quando yo muero,
con quien me obliga à morir.
Sale Theod. Que haces? Por que das muerte
à essa muger? Selv. Ay, de mi.
Ros. Que no es muger, otra si.
Selv Desdichada fuè mi suerte,
juntandose van salvages.
Theod. Vete muger. Selv. Cielo Santo *vas.*
valedme. Ros. No entiendo tanto
de estos tan varios linages
como tu, mas yo sè bien,
que con dexarla ausentar,
dàs à Phelipe lugar,
para que juntos estèn.
Theod. Què Phelipe? Ros. Assi se llama
el Sol que contigo hablò.
y que es hombre me contò,
y que adora, quiere, y ama
a las otras de tu Aldea
y esta es una. Theod. Triste yo!
hablaste con alguien? Ros. No,
que no sè quien alguien sea,
pero con Phelipe si,
que es bellissimo Animal.
Theod. Que Phelipe? Ros. Ay cosa igual!
El que me engendrò de tì.
Theod. Esta hablò con algun hombre.
Ros. Si, madre, el que vi en la fuente,
habla en èl, que estando ausente,
solo me alienta su nombre.
Theod. Si le hicieras, apartada,
la Cruz. Ros. No, madre mia,
ya hice quanto podia,
mas no aprovechò de nada.
Es Angel, que no es Demonio,
no ha de huir, estate quedo.
Theod. Què no le tuviste miedo?
Ros. No vè claro el testimonio?
Hablèle, hablando en amor,
dixome lo que sentia,
y es que como en mi vivia,
sabe mis cosas mejor:
que se juntasse conmigo,
y con el Sol, le roguè.
Theod Juntòse? Ros. No, que se fuè,
y con el alma le sigo.
Dixome que me querria,
si otra no lo estorvasse,
y o como sola quedasse;
quiso la ventura mia,
que viniesse este Animal,
y dixo, que le llamaba
otra, y a Phelipe amaba:
viste atrevimiento igual?
Theod Ay Rosaura què has de ser
mi ruina, y perdicion,
y pues ya tu inclinacion
te dice, que eres muger,
advierte que esse Animal
es hombre y que ha de obligarte
à perder la mejor parte
de una muger principal.
Pero ruido he sentido,
y no sè, que pueda ser,
quedate, que voi à vèr
la causa de aqueste ruido. *vase.*
Ros Aunque mas razon me deis,
seguirè mi natural,
que me enseña a amar mi igual,
por esso no os descuideis,
que es mui colerico amor,
y no dà espacio a la fè.
Sale Phelip. Pienso, que aqui le dexè
entre esta retama en flor.
Ros. Phelipe? Phel Rosaura mia,
mucho he sentido tu ausencia.
Ros. Y yo perdi la paciencia
en vèr que te detenia
la cruel otra tu Dama,
mas una de ellas cogi,

y mi

y me ha vengado de tì.
Phel. Verdad es, que otra me ama,
mas no la quiero querer,
despues mi bien, que te vi.
Ros. Ya hablè con mi madre aquì,
y dice, que soi muger,
y que puedo con mi honor
quererte como marido;
dice verdad, è ha mentido?
Phel. Es el mas perfecto amor,
sin ofensa del valor:
en todo dice verdad.
Ros. Oy verè tu voluntad.
Phel. Di lo que quieres. *Ros.* Dirèlo:
Ruegame como que quieres,
que me rinda, si te escucho,
que diz que esto importa mucho
al honor de las mugeres,
y serè yo tu muger,
y tu seràs mi marido.
Phel. Digo que mui justo ha sido,
que el servir, el pretender,
y el rogar es para el hombre,
y assi te ruego me quieras.
Ros. Y aunque tu no lo dixeras,
y se infamara mi nombre,
me rindiera à ti; yo soi
tu muger. *Phel.* Yo tu marido.
Ros. Mas una cosa te pido,
ya que à tu servicio estoi.
Phel. Dilo. *Ros.* Que no has de querer
à otra mas en tu vida.
Phel. Tu sola seràs querida
como mi propria muger:
mas tambien quiero avisarte,
que à otro no quieras bien.
Ros. Luego ay mas otros? *Phel.* Tambien.
Ros. Adonde? *Phel.* En qualquiera parte.
Ros. No ayas miedo que otro quiera.
Phel. No se verà por acà
esta llaneza. *Dentro* Aqui està
aquella espantosa fiera;
prevenid las armas presto.
Salen los Villanos con diversas armas.
Ris. Ve tu delante, Selvana.
Ros. Què es esto? *Phel* Gente Aldeana,
que armada ocupa este puesto.
Si vendràn en busca tuya?
Tyrs. Llegad todos, aqui està.
Phel Villanos, teneos allà.
Gil. Tengase èl, por vida suya.
Phel. Ponte aqui detràs de mi,
que temo que han de matarte.
Ros. Subirème en alta parte.
Phel. Sube, y esperame allì.
Tyrs. Apartate, Phelipe, que no es justo,
que un Animal tan pernicioso, y malo,
defiendas con tu espada de essa suerte.
Phel. Yo sè que no es razon le deis la muerte.
Tyrs. Como, que no es razon? Quitate, digo,
ò vive Dios! *Phel.* Villano, tu amenazas
un hombre como yo?
Selv. Mientras defiendes,
que lleguen con las armas, ya la fiera
entre las peñas se escondiò ligera.
Ris. No has tenido razon, pero nosotros
la culpa hemos tenido por tenerte
respecto, que en aquesto no mereces:
à fuera digo, y tras la fiera vamos,
q̃ quien defiende un monstruo no es Christiano.
Phel. Tente Riselo, y mira que la Fiera
no es Animal, sino muger. *Ris.* Aparta,
que si fuera muger, no maltratàra
à las mugeres con rigor tan fiero.
Tyrs. Passad todos por fuerza, aunque no quiera.
Phel. Tente Riselo, digo. *Ris.* Passar tengo:
ay! muerto soi. *Phel.* Ya te avisè primero.
Bel. Muerto Riselo? *Selv.* Si. *Bel.* Fuera, dispara,
Tyrso, aquesse arcabuz.
Phel. Teneos, villanos.
Ris. Que no ay teneos, date à prision luego,
ò el arcabuz disparo. *Phel.* Tente, espera.
Selv. O le prended, ò muera. *Tyrs.* Muera, muera.
Phel. Amigos yo me doi por presso, en todo
fuè Riselo culpado. *Tyrs.* Rinde luego
las armas.
Phel Què se rinda un hijo de un hidalgo,
à un tropel de villanos! gran baxeza.
Tyrs. Vaya presso à la carcel, vaya presso.
Selv. Mal aya mi venganza: ay tal sucesso!
Llevanle presso, y sale Rosaura.
Ros. Presso dicen que le llevan,
sin duda à matarle vàn:
mis fuerzas à donde estàn?
Estos dexo que se atrevan!
Aguarda, Phelipe, espera,
no digas, ni Dios lo quiera,
que soi muger en amarte,
cobarde amigo en dexarte,
y en irme à los campos fiera.
Vase y salen los Villanos, un Alcalde, y Laura.
Alc. Ponedle bien la cadena.
Laur. Haced, señores justicia:
pero sea con templanza,
si el ser quien sois os obliga.
Tyrs. Vos haveis criado un hijo,
qual tenga el Diablo la dicha,
que por librar una Fiera,
matò al mejor de la Villa.
Pues voto al Sol que haveis de ir

 end-

encima de una pollina,
con catorce arcabuzeros.
Laur. Direle yo al Rey de Ungria
quien es aqueste mancebo,
que es lo mejor de Castilla,
que Phelipe es Español.
Phel. Detente padre, no digas
cosa, que me importa tanto:
antes me quiten la vida.
Sale Rosaura con baston.
Ros. Passos, cuyo atrevimiento
justamente el amor guia,
llevadme à librar el alma
entre barbaros captiva:
No diga jamàs mi esposo,
que fui cobarde, y fingida,
pues la vida no defiendo,
quando èl amparò la mia.
Hombres, dexad a Phelipe.
Tyrs. Cielos, no es la Fiera misma,
que buscamos en el monte?
Ros. Soi à lo menos su hija;
dadme mi esposo, villanos.
Alc. Cercadla, cercadla, asidla,
muera, ô si fuesse possible,
cogedla para el Rey viva.
Bel. Ay, que me ha descalabrado!
Phel. Rosaura, señora, amiga,
esposa: ay Dios quien pudiera
favorecerla! *Tyrs.* Desvia,
que con aqueste arcabuz
presto harè yo que te rinda.
Phel. Date, mi bien, date presto,
rindete, Rosaura mia.
Ros Quieres que muera? *Phel.* Esso no.
Ros. Pues què me mandas? *Phel.* Que vivas.
Ros Harete gusto en vivir.
Phel. Tanto como en darme vida.
Ros. Pues yo me rindo. *Alc.* Prendedla.
Laur. Cielos, que nuevas enigmas
son estas en que me veo?
Phel. Padre, y señor, no te aflixas.
Laur. Donde viste aquella Fiera?
Ros. Tu lo sabràs algun dia.
Alc. Gran ventura hemos tenido,
de esta vez à nuestra Villa,
harà el Rey grandes mercedes.
Villan. No ves que es la Fiera chica,
y que allà queda la grande?
Alc. En un potro haràn que diga
à donde queda su madre.
Laur. Phelipe, es esta tu hija?
Phel. Mi hija señor: pues como?
Laur. Ha, Cielos, tantas fatigas,
para mi vejez guardabas!
Ros. Phelipe:- *Phel* Rosaura mia:-
Ros. Por ti no temo la muerte.
Phel. Por ti no estimo la vida. *vans.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey Primislao, Faustina, y Fenicia.

Rey El monstruo es bello Animal,
Faust. Sera monstruo de belleza.
Rey. No ha hecho naturaleza
beldad à este monstruo igual.
Faust. Donde dicen, que le hallaron?
Rey El proprio vino al Lugar,
deseoso de librar
un hombre, que le quitaron,
con quien amistad tenia,
que no es nuevo aunque te assombre
haver hecho con los hombres
amistad, y compañia.
Faust. Ya sè, señor que no es nuevo,
aunque prodigioso en fin,
pues escriben, que un Delphin
amaba un tierno mancebo,
que siempre à nadar venia
à las orillas del Mar,
donde à alegrar le y jugar
todas las tardes salia.
Y faltando ô por Invierno,
ô porque el mozo murio,
del agua à tierra saliô,
buscando su amante tierno.
Rey De perros, Faustina mia,
notables cosas se escriben:
pero yà en efecto viven
del hombre en su compañia.
Pero este monstruo, de suerte
ama a este mozo Aldeano,
que pensò librarle, en vano,
con ofrecerse a la muerte.
Dicen, que de agradecido,
de que por librarle à èl
mato dos hombres. *Faust.* No es èl
el primero que lo ha sido.
Y si el agradecimiento
se vè con exemplos tales,
en las fieras, y animales,
mal de los ingratos siento.
Rey. Un Leon, agradecido
à un esclavo se mostrô,
que una espina le sacô.
Faust. Mas fiera y cruel he sido, *ap.*
y assi me castiga el Cielo
en no darme succession,
porque en malicia, y traicion

he sido monstruo en el suelo.
Matè à mi innocente hermana,
y manchè tu casto honor,
no sè si es disculpa amor,
que fue traicion inhumana.
Porque si Progne matò
su hijo por Filomena,
en venganza, ô por la pena,
que de su fuerza tomo,
què cuenta daré de mi,
que à mi hermana le quitê
la vida, quando ella fuë
tan liberal para mi?
Rey. En què estais tan divertida?
Faust. En la gran fuerza de amor,
que à este monstruo diò valor
para no estimar la vida,
pero donde la quereis
tener, porque visto sea?
Rey. Si fuera una cosa fea,
y no hermosa, como veis,
ô jaula, ô carcel le hiciera:
pero siendo tan hermosa
pareceme justa cosa,
que para que no se muera,
atada en el corredor
de Palacio estè de dia,
porque teniendo alegria
podrà passarlo mejor.
Faust. Si: pero la misma gente
podrà ser hacerle mal,
no pienso, que es Animal,
pues habla, discurre, y siente,
y le matarà la rabia.
Rey. Un Ayo le quiero dàr,
que no le dexe agraviar,
mientras à ninguno agravia.
Faust. Pues con esto estarà bien,
busquese quien esto entienda,
que le guarde, y le defienda.
Rey. Entre muchos que le ven,
un Labrador ha llegado,
que en el monte, que vivia,
dicen, que le conocia,
y que fuè de èl regalado,
porque con frutas, y pan
muchos dias le acudiò.
Faust. Si le conociô, y tratô,
y los dos hablando estàn,
el Ayo serà mejor,
que le podamos buscar,
vayanle luego à llamar.
Sale un Paje.
Paj. Aqui està un Embaxador
del Conde de Barcelona.
Rey. Di que entre.
Sale el Embaxador.
Embax. Dame los pies.
Rey. Quando los brazos me dês,
te igualarê â mi persona:
sientate, Español, aqui.
Emb. Hacetme el honor, que hiciera
el Conde invicto à qualquiera
que fuera à España por ti.
Sientanse el Rey, Faustina, y el Embaxador.
Rey. Està bueno el Conde? *Emb.* Esta
lleno de congoxa, y penas:
esta carta es solamente
de confianza, y creencia.
Remitele à mi embaxada,
y assi podras saber de ella
lo que le mueve à embiarme:
con tu licencia. *Rey.* Comienza.
Emb. Criaba el Conde passado,
que Dios en el Cielo tenga,
en su casa â su sobrino,
que si no lo sabes era
hijo del Rey de Aragon,
y Napoles, con la bella
Laura Moncada su hija,
primos en sangre, y belleza,
en condiciones, en tratos,
en edad, amor, y Estrellas,
porque ellas se concertaron
entre los dos, con tal fuerza,
que de secreto casaron
(si amando ay cosa secreta)
quando el Conde mi señor
vino à entender que lo eran,
tenian un hijo hermoso,
que en su casa, y en su mesa,
como ageno se criaba,
y el Conde por prenda agena
gustaba de oirle, y verle,
tanto que si alguna fiesta
en la mesa no le via,
dicen, y es cosa mui cierta,
que hasta que viniesse el niño
no se sentaba â la mesa.
Rey. Obligabale la sangre.
Emb. No le obligò, que si fuera
por essa parte el amor,
con menos ira, y fiereza
procediera en sus desdichas,
quando conociò quien eras
porque poniendo en prision
su sobrino, y yerno, encierra
en un Monasterio à Laura,
y el niño à muerte condena.
Mas dicen, que no mandò,

que fuesse con tal violencia,
sino que tres Caballeros,
que en una nave le llevan
lexos de España, le dexen
en Isla, montaña ô selva.
Los tres lo hicieron assi,
y fuè tanta la entereza
del Conde, que en quantos años
viviô, ni lagrymas tiernas
de su muger, ni las cartas
del Principe de la Iglesia,
amenazas de los Reyes
de Aragon, con fieras guerras,
ruegos de Castilla, y Francia,
pudieron hacer que diera
libertad â su sobrino.
Muriô el Conde, y al fin reina
con dispensacion casado:
pero porque enfermo queda,
y quieren desposseer
del Estado à la Condesa,
un Caballero de tres,
que te dixe, que à las selvas
llevaron al niño, tiene
tal edad, salud, y fuerzas,
que solo por relacion
puede ayudar à esta empressa:
Dice, señor, que en Ungria,
en una montaña yerma,
que mira à España àcia el Norte,
y que el Mar combate, y cerca,
dexô â Phelipe, que aora,
si acaso en Ciudad, ô Aldea
tiene vida, tendrâ, bien
veinte y nueve años, ô treinta:
Para que, invicto señor,
tu Magestad se conduela
de aquel Estado, y de Laura,
y mande, que en esta tierra
se busque, si acaso vive,
con mayores diligencias
me embia el Conde; y tambien
lo mismo os suplica, y ruega
por esta carta, señora,
nuestra afligida Condesa.
Rey. Del sucesso me ha pesado,
que ya noticia tenia,
aunque de que estè en Ungria,
contento, y placer me ha dado,
Ojalà mi dicha sea
tal, que halleis vuestro señor.
Emb. Ya con el gusto, y favor
de vèr, señor, que desea
vuestra Magestad el bien
de aquella tierra afligida,
à la esperanza perdida
hace que fuerzas le dên.
Faust. Un consejo os quiero dár,
tal vez subtil de muger,
que à nadie deis a entender
lo que venis à buscar;
porque con señas fingidas
os puede engañar qualquiera,
que avrà, si reinar espera,
quien aventure mil vidas.
Rey. Es notable advertimiento;
yo os darè en secreto gente
à la empressa conveniente.
Faust. Hablè con mi pensamiento, *ap.*
porque lo que yo fingi,
este aviso me enseño.
Emb. Dadme los pies. *Rey.* Mientras yo
escribo al Reino por ti,
y Justicias y Señores,
con secreta diligencia,
le buscan en competencia,
de mi promessa, y favores:
descansa Español, y el Cielo
te dè esse bien, aunque tarde.
Emb. El te prospere, y te guarde
por honra, y gloria del suelo. *vase.*
Rey. Notable ocasion, Faustina,
es esta del Catalàn.
Faust. Tristes memorias me dàn.
Rey. A mi alegres, si imagina
el alma, que ser pudiera
en algun monte escondida,
aquella prenda querida
venir de aquella manera.
Faust. De suerte me ha refrescado
la memoria de aquel dia,
que al pie de la fuente fria,
y en la yerba de aquel prado:
el espantoso Animal
me arrebatô fieramente,
aquel Angel innocente,
que ya es Angel celestial.
Que pienso hacer diligencia
con esta fiera, y saber
lo que pienso, que ha de ser
consuelo de mi paciencia.
Que aquella muerta criatura,
que me traxeron, señor,
fuè industria de algun Pastor,
que solo interês procura.
No me ha dado este deseo
como aora en tantos años,
que con los agenos daños
mis males presentes veo;
de donde vengo à pensar,

que tal imaginacion
no viene sin ocasion.
Rey Ay, mi bien, que es renovar
la historia de nuestros males,
y dàr fuerzas al dolor!
Sale Fabio, y la Reina Theodosia vestida como de villano tosco.
Fab. Aqui viene el Labrador.
Theod. Dadme vuestros pies Reales.
Faust. Dime, amigo. *Theod.* Dime, hermana, *ap.*
pudiera decir, si fuera
menos rigorosa fiera.
Faust. Es aquesta fiera humana?
Es criatura racional?
Donde la viste, y trataste?
Como à querer te obligaste
tan espantoso animal?
Hate dicho por ventura,
que era su madre otra fiera!
por quien (que nunca la viera)
vivo en tanta desventura.
Theod. Muerta la Reina de Ungria,
Theodosia, señora nuestra,
viôse en aquestas montañas,
entre cosas estupendas,
este no visto Animal,
por la Mar, y por la tierra,
y huvo quien dixo, señora,
que era el alma de la Reina,
que andaba à tomar venganzas;
mas que esto mentira sea,
nuestra Religion lo dice:
fuera, de que en estas selvas
hurtó pan, leche, y ganado,
vino, quesso, y frutas secas;
y que las almas no comen,
ya sabeis que es cosa cierta,
pues donde cuerpo no ay,
sus pasiones no penetran.
Viviô los años, que sabes,
hasta que por las riberas
del Mar saliste à cazar,
y sobre la verde yerba
pariste una niña hermosa,
â quien te llevó la fiera.
Lloras? *Faust.* No quieres que llre,
tan lastimosa tragedia?
Theod. Luego no passe à delante?
Faust. Di, como no te detengas.
Theod. Un Pastor medio hechicero,
que por las varias Estrellas
adivinaba à los hombres
las futuras contingencias,
dixo, que el Cielo criaba
esta nunca vista bestia,
para que en esta ocasion
robasse esta niña bella.
Passados años, que estaban
seguras nuestras Aldeas
de aqueste nuevo Animal,
de improviso entre las selvas
aparecen dos, el grande,
y esta Fiera mas pequeña,
porque dicen, que es linage,
y que habita en estas sierras.
Llevóme una niña un dia
de mi Cabaña, y tras ella
subi con amor de padre,
trepando por altas peñas.
Alcancèla, y de rodillas
le pedi, que en cambio de ella
bebiesse mi triste sangre;
moviose al fin à clemencia.
Dile entonces por rescate
dos cabras, y seis ovejas,
tres mantas de fina lana,
y quatro, o cinco de jerga.
Desde aquel dia, señora,
me cobro amor de manera,
que de conversar conmigo
aprendió toda la lengua.
Preguntèle lo que hacian
de aquellas criaturas tiernas,
que robaban à sus padres,
y dixo de esta manera:
Que â un Idolo, que tenian,
sacrificaban con ellas.
Si quieres, que por la tuya
haga alguna diligencia,
y sepa si es muerta, ó viva,
yo sabrè si es viva, ô muerta.
Rey. No digas mas, ni me dês
mas fatiga con tu historia.
Theod. Si ofendi vuestra memoria,
pido perdon à essos pies.
Rey. Theodosia con gran razon
es muerta, y si el vulgo vario
ha pensado lo contrario,
yo tengo satisfaccion
de la justicia que tuve.
Theod. Del vulgo jamàs cuideis,
que lo que humilla oy, vereis
como mañana lo sube.
Es imagen, y retrato
de la fortuna, a los Reyes
quiere oprimir con sus leyes,
y es padre del desacato.
A nadie guarda respeto,
y assi no os debe espantar
el verle en Theodosia hablar

con este piadoso afecto,
que como os casasteis luego
con su hermana, fuè ocasion
de aquessa murmuracion.
Rey. Ya conozco al vulgo ciego.
Theod. Vos, y Faustina teneis
para con Dios la conciencia
segura. *Faust.* Què impertinencia!
Dexadle, no le escucheis.
Theod. Digolo porque he sabido,
que teneis dispensacion;
el Cielo os dè succession,
con lagrymas te lo pido.
Faust. Theodosia fue una traidora
al Rey, al Cielo, y al suelo,
y assi el Rey con justo celo
me quiere, estima, y adora,
que fui quien le descubriô
la traicion. *Theod.* Esso es mui cierto.
Faust. Lo que yo, amigo, te advierto,
pues sabes, que me quitô
uno de estos Animales
el bien mayor, que tenia,
es, que sepas si aquel dia
murio en sacrificios tales,
y dadme de este mal parte.
Theod. Dexadme el cuidado â mi.
Rey. Tu no le entiendes? *Theod.* Yo si.
Rey. Pues yo quiero el cargo darte
de este Animal, y que seas,
con salario conveniente,
su Ayo, y Guarda. *Theod.* El Cielo augmente
tu vida, para que veas
de tu sangre succession.
Dentr. Guarda el Monstruo, guarda, guarda.
Faust. El viene. *Theod.* Què te acobarda?
Faust. Memorias, amigo, son
de aquel semejante suyo,
que tanto bien me quitô.
Dent. Guarda el Monstruo. *Faust.* Podrè yo
vèr si era esse rostro suyo
tan semejante al cruel,
por quien tengo tanto mal?
Salen algunos Pajes huyendo de Rosaura.
Cel. Guarda, Lidio, el Animal.
Lid. El Cielo me libre de èl.
Ros. Si me haceis mal no quereis
que me defienda? *Theod.* Detente.
Ros. Madre quien es esta gente?
Que importa que me aviseis.
Theod. Ya no te tengo advertida,
que no me dès esse nombre?
Ros. Decidme, quien es este hombre?
Theod. Es el que te diô la vida.
Ros. Què dices? *Theod.* Que este es el Rey.
Ros. Què es Rey? *Theod.* El que à los demàs
govierna. *Ros.* Medrosa estâs.
Theod. Este es author de la ley,
este de nadie depende,
este representa a Dios.
Ros. Por què no lo fuisteis vos,
pues que tanto le os entiende?
Theod. Si fui: pero la malicia
humana me lo quitô.
Ros. Pues de esso apelàra yo
à la Divina Justicia.
Theod. El apelar para Dios,
es el sufrir las injurias.
Ros. Tomandome estàn mil furias
por deshacer â los dos:
quien es aquella? *Theod.* La Reina.
Ros. Que es Reina? *Theod.* Muger del Rey.
Ros. Tambien dà aquesta la ley,
con que viven, donde reina?
Theod. No, Rosaura. *Ros.* Pues què hace?
De que sirve?
Theod. De dàr Reyes,
para que dèn ellas leyes,
porque de esta, otro Rey nace,
y de aquel, otro, y assi
se và el gobierno augmentando.
Ros. Ser Reina voi deseando.
Theod. Mas dichosa, que yo fui. *ap.*
Ros. Pareceme lindo oficio
hacer Reyes: por mi vida,
que me dexeis, que al Rey pida,
pues es comun beneficio,
haga que nazcan de mi
treinta Reyes o quarenta.
Theod. La Reina te escucha atenta,
y tendrà zelos de ti:
y mira, que quien matô
su hermana para reinar,
su hija sabrà matar.
Ros. Pues de quien soi hija yo?
Theod. De alguna Reina fingida.
Cel. Ya el Almirante llegô.
Theod. Calla aora como yo.
Sale el Almirante de Ungria.
Alm. Guarden los Cielos tu vida.
Rey. Almirante, què ay de Inglaterra?
Alm. Corre por ella una fingida fama,
q̃ ha puesto en arma al Rey contra tu tierra.
Faust. Mi padre? por què? *Alm.* Porque disfama
tu honor, diciendo, que le diste muerte
à la cosa del Mundo, que mas ama.
Suenase por allà, que por hacerte
Reina de Ungria. *Faust.* Passo, no prosigas.
Alm. No fuè con pensamiento de ofenderte.
Rey. Si es cosa en su disgusto, no la digas.

Alm.

Alm. Quieren decir, que fuè Theodosia santa.
Theod. Pareciòlo en las penas y fatigas. *ap.*
Alm. Tambien por toda Escocia se levanta
gente en su ayuda, que su Rey se quexa,
de que ofendiessen innocencia tanta.
Rey. Las relaciones, Almirante, dexa,
defiende nuestros Puertos, Almirante,
y de pensar lo que no fuè te alexa.
Alm. Qualquiera prevencion serà importante,
que pienso, que el Exercito encamina,
y que vienen sus Principes delante.
Rey. La gente de Presidios, y Marina
se junten luego, que yo harè de suerte,
si la fama vulgar se desatina,
que conozca, que fuè justa la muerte.
Alm. Yo voi. *Rof.* Quien es aqueste?
Theod. El Almirante. (nente
Rof. Què es Almirante? *Theod.* Oficio preemi-
tomòle del Exercito esse nombre;
y es en la Mar lo mismo que en la Tierra,
el Oficio, que llaman Condestable.
Lleva en su nave como el Rey, que imita,
Estandarte Real. *Rof.* Ya he visto naves,
y vos me declarasteis lo que hacian:
mas què guerra es aquesta que le mueve
el Rey, que dice? *Theod.* Vive en otro Reino,
y es padre de la Reina, y de Theodosia,
y ya yo te contè, que por engaño
le dieron muerte, si te acuerdas. *Rof.* Creo,
que lo merece en lo que en esta veo.
Sale la Justicia con un papel, pluma, y tinta.
Just. El Justicia està aqui.
Rey Què es lo que quieres?
Just. Que firme de una muerte la sentencia.
Rey. Informa. *Just.* Yo presumo que el sucesso
te es mui notorio. *Rey.* Como?
Just. Es el mancebo,
que por dàr libertad à aqueste monstruo,
matò aquel hombre.
Rey. A muerte le condenan?
Just No lo ha negado, y es atroz delito.
Rey. Muestra.
Just. Si quieres, puedes vèr lo escripto.
Theod Cielos, aquesto sufris? *ap.*
Rof. Ojos, aquesto mirais?
Brazos, esto consentis?
Pues Rey què es lo que firmais?
Vos sabeis lo que escribis?
Pensadlo mejor aqui:
noramala para vos,
aunque es toda para mi
que una vida, que dà Dios,
no se ha de quitar assi.
Vos dareis oro, y divisa
de honra, al que querèis honrar,
vida no, porque esso es risa,
pues lo que no podeis dàr,
no lo quiteis tan aprisa.
Rey. Monstruo, el serlo te disculpa;
y si esto sabes, advierte,
que si delito le culpa,
Dios quiso que huviesse muerte
para castigar la culpa.
Yo firmo lo que es razon,
y el Rey à la imitacion
de Dios da premio, y castigo.
Rof. Yo no sè leyes; mas digo,
que es injusta indignacion:
siguiendo mi natural,
hallo, que aquel enemigo,
que diò la causa del mal,
esse merece el castigo.
Just. Ley es essa: ay cosa igual!
lo mismo tiene el derecho,
porque dice, que la ha hecho
quien dà la causa del daño.
Rof Siendo assi, no es claro engaño
passar su innocente pecho?
Que si yo la causa di,
razon es matarme à mi,
viva un hombre, un monstruo muera.
Faust Toda me espanta, y altera.
Theod. Què he de hacer triste de mi,
puesta en aquesta ocasion?
Pues decir quien es no puedo.
Rey. Poned en execucion
su muerte. *Rof* No tengas miedo.
Rey. Asidle, echadle en prission.
Rof A mi perros? *Rey.* Tente fiera.
Just Voi à hacerla executar. *vas.*
Rof. Como executar? Espera,
primero me han de matar,
perros, que Phelipe muera.
Faust. Lastima me da notable,
las entrañas me enternece.
Rey A mi tambien me entristece.
Vanse los Reyes.
Theod. A què punto miserable
el Cielo mi vida ofrece!
Tente, Rosaura, por Dios.
Rof. Mas què digo? quien sois vos,
que me apartais? *Cel.* Licio, llega.
Lid Què llegue? *Theod* Què estes tan ciega!
Cel. Lleguemos juntos los dos.
Lid Que se va. *Theod* Rosaura espera,
Rof En librar mi bien me fundo.
Cel Gente de Palacio. *Rof* A fuera.
Cel A recoger todo el Mundo,
que ya se suelta la Fiera.
Vanse, y sale Phelipe presso, con Lauro.

Laur.

Laur Hijo bien fuera en la prission, que vives,
buscar algun remedio. *Phel.* Padre amado,
pesame de la pena, que recibes,
porque del suyo nace mi cuidado:
en lo demàs, si aora te apercibes
para decir quien soi, no es acertado;
resp ĉto del peligro de mi tierra,
si vive quien me ha dado tanta guerra.
En sabiendo en España aquel Tyrano
(q̃ assi quiero llamarle, aunque es mi Avuelo)
si alguno, que èl ha puesto de su mano,
que vivo yo, porque lo quiere el Cielo;
que ha de intentar segunda vez es llano
mi muerte por mil partes, con recelo
de que pueda cobrar lo que me debe.
Laur. A mi, Phelipe, tu aficion me mueve,
veo el peligro, y temo, que suceda,
que es condicion de amor el daño,
que vive el alma, y el bien atràs se queda,
y en nuestra confianza esta el engaño.
Phil. Pues què han de hacer de mi?
Laur. No sé què pueda
ser menos, que tu muerte el desengaño,
siendo un villano vil el que te pide.
Salen un Escribanô, y un Alcalde.
Alc. En esta parte, el que dices reside.
Escr. Sois vos, Phelipe, natural del Prado
de Miraflor? *Phel.* Yo soi.
Escr. Yo os notifico,
que estais señor, à muerte condenado.
Lau. A muerte. *Phel.* Apelo, y ante el Rey suplico.
Escr. Si ya del mismo Rey viene firmado,
no ay que apelar, ni à quien.
Phel Pues no replico.
Laur. Como que no? Yo voi al Rey, y creo,
que no le cumplirà tan mal deseo.
Phel Padre, padre.
Alc. Esse viejo es padre vuestro?
Phel. Si señor. *Alc.* Què dolor!
Escr. Lastima extraña!
Dent. Guarda el fiero Animal, guarda la Fiera,
guarda, que està en la carcel.
Escr Què es aquello?
Alc Que el Monstruo de Palacio se ha soltado,
y dicen, que à la carcel se ha venido.
Escr. Sucesso extraño!
Alc. Bien notable ha sido.
Sale Rosaura. A fuera digo, villanos.
Escr. Yo no me atrevo à esperar;
Alc Yo lo pienso hacer atar
de los pies y de las manos.
Esc No podrèis. *Alc* Quando no pueda,
dispararle un arcabuz.
Ros Es sueño, o verdad, mi luz,
que tanto bien me conceda
mi fortuna, que te vèa
los ojos de mi deseo?
Phel. Y es possible que te veo
con los del cuerpo, mi bien!
Ros. Ay, Phelipe, què molestas
horas ausente he passado!
Phel. Ay, Rosaura, què cuidado
en esta ausencia me cuestas!
Ros Como, mis ojos te ha ido
en esta obscura prission?
Phel. Como sin ti que estas son
las dichas, que yo he tenido.
Y â ti, por ella, sin mi
en el Palacio Real?
Ros. Como quien es Animal
el tiempo, que està sin ti.
Phel. Tu Animal? Si el Sol que ofrece
tu vista, los ojos calma.
Ros. Pues la que vive sin alma
qual otro nombre merece?
El tiempo, que estoi sin ti,
sin alma, Phelipe, estoi,
si Animal dicen que soi,
bien dicen no ay alma en mi.
Phel. Ay Rosaura, no querria
engañarte, y ofenderte.
sentenciado estoi à muerte.
Ros. Ya yo lo sê, prenda mia;
que por esso vengo assi;
pero no tengas temor.
Phel. Despues, que te tengo amor,
Rosaura, ay temor en mi?
Què has visto allà en el Palacio?
De sus grandezas me avisa.
Ros. Vi passar vidas aprissa,
siendo tan corto el espacio.
Vi Reyes, supremo oficio
de la justicia y gobierno:
Vi el Diluvio, y el Infierno,
y vi el dia del Juicio.
El Diluvio en pretendientes,
anegados, y quexosos,
el Infierno en ambiciosos
de lugares eminentes.
El Juicio en su extrañeza,
y multitud desigual,
como junta universal
de nuestra naturaleza.
Vi riquezas en tropel,
con pequeño beneficio;
y vi alli con artificio,
lo que en el campo sin èl.
Lisonjas, adulaciones,
mui validas conoci,
y a las ceremonias vi

con un libro de invenciones.
Vi grandeza en las coronas,
y vi por una escalera,
que toda de vidrios era,
subir, y baxar personas.
Vi Dignidades, y cargos,
à quien la invidia se atreve,
que para vida tan breve
me parecieron mui largos.
Vi unos hombres, que decian,
gracias sin habilidad,
y otros con ciencia, y verdad,
que apenas entrar podian.
Al fin, con dolor profundo,
dixe à su maquina hermosa,
Por cierto, que es linda cosa,
à no haver muerte en el Mundo:
Phel. No te llamara Animal,
quien esso, mi bien, oyera:
bien dicen, que es vidriera
el ingenio natural,
por quien el alma divina
mira con mas atencion.
Fausf. Oy saldràs de esta prision.
Phel. Assi el Rey lo determina:
pero dicen que à morir.
Fausf. Esso no, viviendo yo.
Sale un criado con un arcabuz, y el Alcaide y otros con una cadena.
Alc. No le tires. *Criad.* Como no,
si le quiere resistir?
Alc. Date, salvage, à prision.
Fausf. Estando Phelipe presso,
necio, me preguntas esso?
Mal sabes tu mi aficion.
Todo el Mundo no bastàra,
si defenderme quisiera:
pero quien le defendiera,
donde à Phelipe dexàra?
Llega, ponme la cadena,
que si oy se acaba mi historia,
no quiero yo mayor gloria,
que parecerle en la pena.
Criad. Vive Dios, que estoi temblando!
Fausf. Acaba, no tengas miedo,
que con mas prisiones quedo
donde le estoi gozando.
Criad. Ya le puse la cadena;
bellissimo rostro tiene!
Alc. Que os recojais, me conviene,
mientras de los dos ordena
el Rey lo que se ha de hacer.
Fausf. Mi bien, mucho me ha pesado,
que este pesar te ayan dado.
Phel. Yo lo tengo por placer,
aunque mil muertes me dèn.
Phel. Y yo por mayor victoria,
que no ay pena en tanta gloria,
ni mal entre tanto bien. *vanse.*

Sale Theodosia.

Theod. Este mortal cuidado, con que vivo
en el Palacio, donde fuì estimada,
me solicita à vèr si al Cielo esquivo
tiene mi triste vida lastimada.
El Rey se muestra con mi hermana altivo;
ella se aflige ya como culpada;
los criados murmuran mi innocencia,
y à los Cielos obligan mi paciencia.
Acercase mi Padre, el Rey turbado,
que le vea de paz por cartas trata;
el Principe de Escocia viene airado,
la muerte pide de mi hermana ingrata;
Ya promete ruina el mal fundado
edificio, que al viento se dilata;
yo en forma de villano escucho, y veo,
hasta que llegue el fin de mi deseo.
Faustina es esta, yo quiero esconderme,
que con el Almirante viene hablando.

Salen Faustina, y el Almirante.

Faust. No repliques en tanta desventura
à cosa, que te diga. *Alm.* No te ciegues,
y des por remediar un mal, en muchos.
Faust. Ya sabes, que te puse en el estado,
que tienes, siendo un pobre Caballero,
quando por medio tuyo, y por la carta,
que fingimos los dos del Rey de Escocia,
hice matar à mi innocente hermana.
El Rey viendo, que yà mi padre viene,
y que dice que he sido yo culpada,
y que solo ha venido à castigarme,
y volver por la honra de Theodosia,
que por pensar, que fuesse al Rey adultera
ha guardado silencio en tantos años,
ô movido del Cielo, ô de la fuerza,
que tiene la verdad, me mira airado.
Alm. Pues bien, q tienes contra el Rey pensado?
Faust. Darle veneno, y acabar con todo,
poniendote en lugar del Rey, de suerte,
que me defiendas de mi padre airado.
Alm. A tanto prometer, à tanta gloria,
à tanto levantarme à tu grandeza,
rindanse mi lealtad, y obligaciones;
mas mira que se acerca el Rey.
Faust. No importa:
oy le darè veneno en la bebida,
que le quiero brindar con unas rosas,
que llevo en el tocado, porque aquestas
del lado diestro, estàn avenenadas,
y en estas del siniestro no ay engaño,
que esta leccion es de Cleopatra bella.

Alm. No estamos bien aqui.
Faust. Pues ven conmigo,
que en el jardin lo tratarè contigo. *vanse.*
Theod. Ay ventura semejante,
como haver querido el Cielo,
que con aqueste recelo,
que tuve del Almirante,
aqui me escondiesse à oir,
lo que los dos han tratado!
Salen el Rey, el Embaxador de España, y Lauro.
Laur. Solo me huviera obligado,
vèrle à punto de morir.
Rey. El es extraño sucesso.
Emb. Mandale traer, señor.
Laur. Què vos sois, Embaxador,
cu en busca mi amado presso?
Emb. De España vengo, y si es èl,
dichosa vejez la vuestra.
Laur. La misma os sirve de muestra,
de que soi en todo fiel.
Los vestidos, que traia,
y joyas tengo guardadas,
que ya mis canas honradas,
temen el ultimo dia.
No huviera humano interês,
porque yo al Rey engañàra.
Rey. Vayan por èl. *Emb.* Cosa es clara,
que es èl. *Laur.* Y como si es.
Cel. Advierte, que el Animal
està en la carcel. *Rey.* Por què?
Cel. Porque oyô su muerte, y fuê
à librarle. *Rey.* Ay cosa igual!
Juntos los traed aqui.
Laur. Al pie de esta gran montaña,
que la Mar corona, y baña,
à caza, Español, sali
una tarde, en el rigor,
que mi nueva sangre ardia,
quando vi el llanto que hacia
Phelipe, vuestro señor.
Lleguê, y baxele de un alto
peñasco, al fin me contô,
quien era, y quien le dexô
de todo remedio falto.
Los nombres de aquellos hombres,
Fulgencio, y Arsindo son.
Emb. Ay, padre, tiene razon!
què mas señas que sus nombres?
Dios quiere por oraciones
de Laura darle este bien.
Salen Phelipe, Rosaura, y criados.
Phel. Tu seràs Reina tambien.
Ros. En gran tristeza me pones.
Emb. No es menester que me digas
quien es. *Laur.* Esse es el retrato
del Conde. *Emb.* O, señor! ingrato
fue el tiempo à tantas fatigas;
con lagrymas a essos pies
pido las manos, señor.
Phel. Quien eres? *Emb.* Embaxador
de vuestros padres. *Rey.* El es *ap.*
de presencia tan Real,
que obliga à credito cierto:
dadme los brazos. *Phel.* No acierto,
à tal bien en tanto mal:
las manos, señor, os pido.
Rey. Los brazos, Phelipe, quiero.
Ros. Què este es Conde y Caballero? *ap.*
Todo mi bien he perdido.
Rey. Venid, Phelipe, que es justo,
que el Embaxador, y vos
comais conmigo. *Phel.* Los dos
irèmos à hacer tu gusto,
y recibir tanto honor.
Ros. Ola, Rey. *Rey.* Fiera cruel,
què quieres? *Ros.* Comer con èl.
Rey. Volverle quiere el furor.
Ros. Ola, Phelipe, no os vais,
ni me dexeis sola aqui.
Phel. Calla, y espera. *Ros.* Esso sis
ya como señor me hablais.
Pues por vida de los dos,
que si la mesa arrebato,
que por la ventana ingrato,
vuele con ella, y con vos.
Rey. Atadla en esse pilar,
larga un poco la cadena,
porque no le cause pena.
Ros. Què es atar? *Phel.* Dexate atar.
Ros. Perros, harè mil pedazos
la cadena, y à vosotros:
no lo mandaràn à otros?
Sale Theod. Dales, Rosaura, los brazos,
que con que Phelipe sea,
quien dicen, seràs su esposa.
Ros. Como? *Theod.* Es imposible cosa,
que una Reina lo possea?
Ros. Quien es Reina? *Theod.* Dexa atarte.
Ros. Por vos madre, me sujeto.
Lid. O por miedo, ô por respecto,
ya queda en segura parte.
Vanse, y dexanla atada, y salen dos, ò tres Pajes con un plato de manjar blanco, y Pablos Truhan.
Cel. No lo llevo para ti,
bestia, que es para la Fiera.
Pabl. Y yo no me lo comiera,
ya que tan bestia naci?
Dadmelo, por vuestra vida.

Lid. No se lo dès, que es mejor,
que nos cobre, y tenga amor,
trayendole la comida:
quieres aquesso, Animal?
Pabl. Diga, que no, sino â mi,
que a fè, que guisarlo vi,
y que no le echaron sal.
Mire que es el manjar blanco
dañoso à la dentadura.
Cel. Sospecho que te la jura.
Pabl. Pues darèle con un banco.
Ros. No estuviera desatada!
Cel. Tome coma, y no haga mal.
Pabl. No lo comais, Animal,
que os darè una bofetada.
Ros. Ha, perros, què no estuviera
suelta! *Pabl.* Pues soltaos aqui,
quizà el Diablo-- *Ros.* Perro, à mi,
que soi hasta el alma fiera?
Pabl. Soltaos, y apostad conmigo
las pellas à tres caìdas.
Ros. No como cosas traidas
de mi mortal enemigo.
Pabl. Pues què comeis
Ros. Pies, y manos.
Pabl. Y vientres tambien? Por Dios,
que parecemos los dos,
en comer vientres hermanos.
Lid. Allega tu por detràs,
y rempujale. *Cel.* Si harè,
Rempujale, y cogele Rosaura.
Pabl. Ay, ay! *Cel.* Què bien que le echè!
Ros. Aqui me lo pagaràs.
Sale Theod. Dexa, Rosaura, querida,
en ocasion como esta,
las burlas. *Pab.* Ay, que me ha muerto!
Theod. Huye villano, y no temas.
Pabl. Ha borracha, borrachona.
Ros. Pues, madre, què me aconseja
en semejante desdicha?
Theod. Toda la mesa se altera,
porque le han dado una carta
al mismo Rey en la mesa,
que decia, que Faustina
(esta que llaman la Reina)
le queria dàr veneno
en unas rosas, y quedan
haciendo con un Lebrêl,
y las rosas, la experiencia
en un plato, ô fuente grande,
llena de agua pura, y fresca,
donde han echado las rosas:
Ros. Pues, Theodosia, què remedia
mi desventura, el delito
de esta muger? *Theod.* Oye, espera,
caxas suenan, el Rey viene,
tu bien Rosaura comienza.
Ros. Caxas y rosas â mi?
Como puede ser que sean,
sin Phelipe de importancia?
Salen el Rey de Inglaterra, y el Principe de Escocia con algunos Soldados.
Rey Ingl. Yo puedo entrar sin licencia.
Esc. Reporta, señor, la ira,
hasta que la culpa sepas.
Rey Ingl. Oy, fuera de Primislao,
no ha de quedar una almena
en toda su tierra libre.
Sale el Rey Primislao, Faustina, Phelipe, el Embaxador, y Lauro.
Prim. Señor, què venida es esta?
No dixe, de que sin armas
tomasses puerto en mi tierra?
Que yo no te resistia
las Ciudades, ni las fuerzas,
que te abatiesse Estandartes,
toda nave, y fortaleza,
en la tierra, y en la mar?
Rey Ingl. No tengo de ti la quexa,
sino de esta ingrata hija.
Prim. Tan ingrata, que quisiera
que no huviera sido tuya:
pero à tiempo, señor llegas,
que ha echado el sello y vencido
las Romanas, y las Griegas,
de quien se escriben traiciones,
de quien maldades se cuentan.
Sabiendo, que tu venias,
oy que tenia à la mesa
â Phelipe de Moncada,
hijo de Laura la bella,
Condesa de Barcelona,
que se ha criado en las selvas
de estos montes, desde niño,
quiso como ingrata, y fiera,
darme veneno, y casarse
con Rodrigo de Liberia,
gran Almirante de Ungria;
hice al veneno la prueba,
y hallè ser todo verdad.
Rey Ingl. En tan extrañas quimeras,
en desventuras tan grandes,
què medio hallaràn mis penas?
Traidora, por què mataste
la santidad, la innocencia
de aquel Angel? No respondes?
No me incite la respuesta
à que te quite la vida.
Phel. Señor, tu mucha prudencia

llevè el golpe de fortuna,
como de muger, y ciega,
considerando en su hija,
casi la misma experiencia.
Laura, mi madre, que ya
à mi muerto Avuelo hereda,
hizo un yerro por amor,
que lo que sabes me cuesta.
Este exemplo, y otros muchos
te consuelen, porque creas,
que siempre en las torres altas
hiere el rayo con mas fuerza.
Rey Ingl. Estàs bien desengañado,
que el de Escocia libre queda
del testimonio? *Rey.* Ya estoi
llorando lagrymas tiernas
por mi difunta Theodosia.
Rey Ingl Encierra luego esta *Fiera*,
que para que tengas hijos,
que en el Reino te succedan,
te dà su hermano Eduardo.
Theod. Dadme, señores, licencia,
aunque pobre Labrador,
para que deciros pueda,
que si es por la succesion,
que el Rey Primislao espera,
no es bien hecho que se case,
pues la tiene en su presencia.
Rey. Yo, què dices?
Theod. Tu, señor.
Rey. Pues quien es?
Theod. Aquesta fiera,
llamada Animal de Ungria,
que atais con essa cadena.
Esta es aquella criatura,
que Faustina entre la yerba
pario aquel misero dia.
Rey. Esta es notable quimera,
que tu, villano, ambicioso,
de algun interès inventas.
Phelip. Oidle señor, que creo,
que serà verdad mui cierta,
porque la quiero, y adoro
desde que la vi en las selvas:
tiene raro entendimiento,
tiene no vista belleza,
y es vuestro mismo traslado.
Rey. Aunque lo que dice sea,
para dàr un Reino à un Monstruo,
ha de haver mayores muestras.
Dèn tormento à este villano.
Theod. Harto me han dado las penas
de tantos años.
Rey. Bien dices:
ola, algun tormento venga.
Theod Si dixesse algun testigo
de vista, que es cosa cierta,
darèis fè?
Rey. No ay ninguno,
que de tanta fuerza sea,
y no lo pienso creer,
ni pienso, que lo creyera
quien tuviera entendimiento,
si en ocasion como aquesta
no viera resucitar
la Reina Theodosia muerta,
y que ella propria à mi mismo,
y en vuestra misma presencia,
me dixera, que es mi hija,
no pienso que lo creyera.
Theod. Pues yo, señor, soi Theodosia.
Rey Ingl Quien?
Rey. Como?
Theod. Yo soi la Reina,
que en este monte he vivido
en forma, y trage de Fiera;
yo la tomè la criatura.
Rey Dexame, Theodosia, dexa
vèr tu rostro: ella es, sin duda:
Rey Ingl Hija?
Rey Esposa?
Theod. Nadie crea,
que ha de llegar à mis brazos
sin dos cosas: la primera,
dàr à Phelipe à Rosaura,
pues el à España la lleva,
y perdonar à Faustina,
como en Religion se meta.
Rey Yo doi mi hija à Phelipe.
Phelip. Y yo, mi adorada Fiera,
te quiero hacer de mis brazos
otra mas fuerte cadena.
Rey Ingl. Yo doi perdon à Faustina.
Phelip. Y aqui el Author os presenta,
del gran Animal de Ungria,
esta historia verdadera.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercad. de Libros, en calle de Genova.

Anno de 1765.

Cgo. sunt. /